



CUADERNOS DE HISTORIA HABANERA

54

EL CAPITAN CHINO

Teniente Coronel Quirino Zamora

HISTORIA DE UN MAMBI EN LA PROVINCIA DE LA HABANA

por

OSWALDO MORALES PATIÑO

de la

Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales



MUNICIPIO DE LA HABANA

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD

1953

EL CAPITAN CHINO

Teniente Coronel Quirino Zamora

HISTORIA DE UN MAMBI EN LA PROVINCIA DE LA HABANA

CUADERNOS DE HISTORIA HABANERA

54

EL CAPITAN CHINO

Teniente Coronel Quirino Zamora

HISTORIA DE UN MAMBI EN LA PROVINCIA DE LA HABANA



por

OSWALDO MORALES PATIÑO

de la

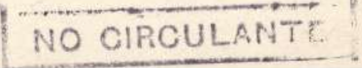
Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales



MUNICIPIO DE LA HABANA

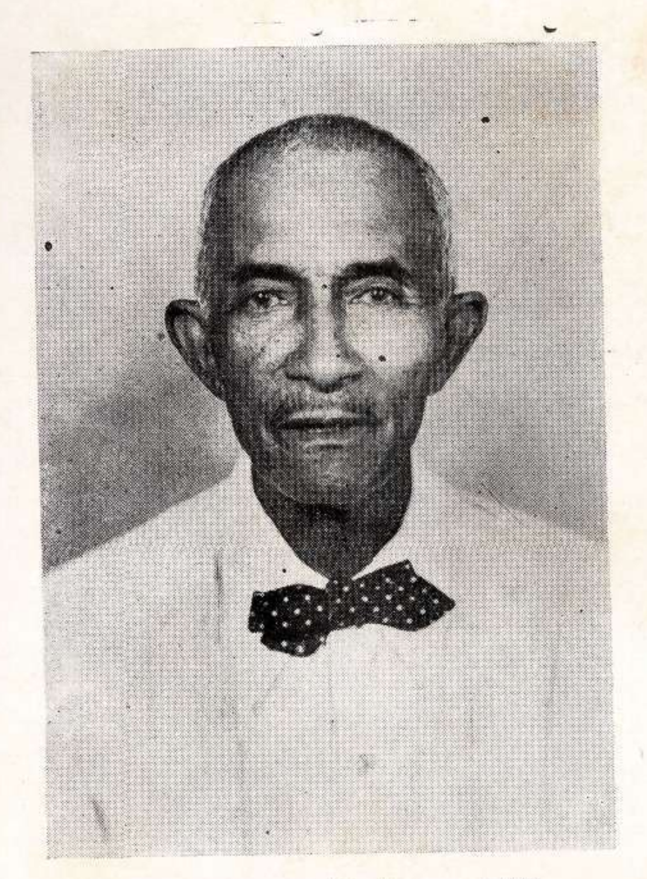
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD

1953



PROCEDENCIA DONATIVO.
H-57296 $1.00
FECHA -00 92 12 01
96

923
Zam-M
C



Teniente coronel Quirino Zamora, en 1952.

DEDICATORIA:

A Gerardo Castellanos con el que coincidimos en sentimientos patrióticos y en la interpretación de los hechos históricos, al que debemos sincera gratitud por la emoción placentera de sus libros, como modesto homenaje en sus setenta años.



El Dr. Oswaldo Morales Patiño leyendo su discurso biográfico sobre el "Capitán Chino" en el acto celebrado en el Palacio Municipal el 24 de febrero de 1951.



Acto celebrado el 24 de febrero de 1951, en el Palacio Municipal de La Habana, dedicado a los libertadores y especialmente al "Capitán Chino".

LA TRADICION

Hay una tradición guerrera de nuestra última contienda libertadora, circunscrita a la zona Norte y Este de la provincia de La Habana, cuyo origen y desarrollo es posible considerar siguiendo las normas de la investigación histórica.

Basada en la relación oral de las hazañas de un soldado de la patria, tuvo importancia para la propaganda de la causa libertadora y fué estimuladora para los cubanos al par que desmoralizante o laborantista, como se decía entonces, para los españoles.

En la actualidad se mantiene viva en el recuerdo de los que fueron contemporáneos, que van desapareciendo al impulso inevitable de los años y borrosamente se va esfumando entre las generaciones subsiguientes.

La tradición de *El Capitán Chino* surgió del comentario aquilatador de sus compañeros de armas, cuyo relato, repetido en hospitales de sangre y prefecturas, pasó pronto con las inevitables exageraciones, a ser comidilla de los pueblos con harto desagrado de las autoridades coloniales.

Pero el hombre no platicaba jamás sobre sus proezas que se difundían entre la cordial admiración de los cubanos y de la atemorizada y casi supersticiosa irritación de los españoles.

Se hablaba de un sujeto, que en la realidad es de mediana estatura, más bien bajo, delgado, zurdo, con los ojos algo oblicuos, lo que le valió su apelativo de chino.

Su figura agigantada, era la de un centauro de machete relampagueante, que destrozaba a los guerrilleros; y como tenía el grado de capitán al ocurrir varios de los hechos heroicos, aunque ascendió a comandante y después a teniente coronel, siguió siendo para la imaginación popular el legendario *Capitán Chino*

LOS HISTORIADORES

En una epopeya de héroes donde abundan los hechos de valor y las acciones temerarias, como resultan las guerras libertadoras de Cuba, es casi imposible recabar de los que se han ocupado de su estudio y descripción, la reseña detallada de todas las acciones ni la mención en alto relieve de todos los patriotas distinguidos.

Sin embargo, aunque no lo conecta a la leyenda popular, a Quirino Zamora se refiere nuestro ameritado amigo Gerardo Castellanos en su libro sobre Néstor Aranguren[1] en la siguiente y laudatoria forma:

> ... se distinguió Zamora por su arrojo, ganando el grado de Sargento en marzo de 1896 y a los pocos meses Alférez y Teniente. Difícil en verdad parecía que este joven tan poco preparado, pues no sabía escribir, pudiera abrirse paso en fuerzas que contaba con elemento tan culto y heroico. Sin embargo, su disciplina, patriotismo, discreción y heroísmo, le dieron puesto principal. Podía contarse con él para toda empresa seria y arriesgada. Aranguren lo agasaja; Fernando Perdomo, que lo tuvo siempre a su lado, lo mima y Cárdenas y Aguirre lo quieren ...

Miguel Varona Guerrero en su valiosa obra *La Guerra de Independencia de Cuba* habla de él varias veces, aunque en las acciones de guerra de su regimiento *Habana,* de las que consigna varias en las que se distinguió Zamora, no incluye dos en las que éste mandaba la fuerza. Fueron éstas: el mache-

teo de la guerrilla de Casiguas y el asalto al convoy en Cuatro Caminos.

No obstante, entre las principales acciones de guerra de las cuatro brigadas y regimientos habaneros, encabeza la relación con la acción de La Esperanza, de la que transcribimos este párrafo:

> Aquello fué una carnicería. Los guerrilleros no atinaban a defenderse y eran muertos en la lucha cuerpo a cuerpo; el bravo Quirino Zamora mató, en lance personal, al arrogante jefe enemigo Ignacio Balbín, cuyo pecho estaba cuajado de condecoraciones españolas.

Menciona después la acción de Pipián con algunos errores; y en el capítulo 85 dedicado a breves reseñas biográficas de jefes, oficiales, clases y soldados distinguidos en La Habana, le dedica el relato No. 509.

Esta sintética biografía la termina expresando:

> Por méritos de guerra en campaña llegó al grado de Teniente Coronel en agosto 24 de 1898 y fué el último Jefe del Regimiento del que a su licenciamiento se despidiera en Santa Lucía.
>
> Hablándonos de él un compañero de su misma Brigada Norte, nos dice:
>
> Era como Ney, un bravo entre los bravos. En sus acometidas bélicas sin titubear se iba hasta el fondo del adversario. Sin embargo, su sencillez y modestia fueron de tal naturaleza que jamás comentaba por su propia iniciativa sus hazañas.

EL AMBIENTE GEOGRAFICO Y LAS MEDIDAS REPRESIVAS

CONSECUENCIAS SOBRE LAS OPERACIONES MILITARES DE LOS PATRIOTAS

La descripción geográfica de la provincia de la Habana, puede sintetizarse consignando que constituye la más pequeña y estrecha de la séxtuple división territorial de Cuba. Fué y es, al propio tiempo, la de mayor población, distribuída entre múltiples centros urbanos o pueblos de variado tamaño y la Capital del país, que es la ciudad máxima en extensión y habitantes.

Constituye una llanura con una cordillera de lomas de mediana elevación en el Norte que comienza en el Morro de La Habana y llega hasta el Pan de Matanzas. Fuera de esta zona, apenas hay algunos relieves pedregosos en Güines y en Managua. Por el Sur la costa es baja y pantanosa, con lagunas en la porción Este (Guanamón de Herrera y otras), así como una mayor (Ariguanabo) en la porción central.

Los ríos no son, por tanto, de largo recorrido, ni de cauces invadeables, excepto en algunos días de la época de las lluvias.

La multiplicidad de poblados determinó la existencia de una verdadera red de caminos, en la actualidad convertidos en carreteras, además de las vías férreas.

Escaseaban, por tanto, los lugares apropiados para una fá-

cil defensa o refugio. En ellos solía faltar el agua y siempre los medios de subsistencia.

Los pueblos fueron fortificados con muros aspillerados, fortines, zanjas y alambrados, y dominaban las zonas de cultivo cercanos a ellos; los más lejanos fueron destruídos. El enemigo, para defenderlo y evitar su aprovechamiento por los cubanos en armas, situó el ganado y cría caballar en las cercanías de los centros urbanos.

Además del cúmulo de recursos bélicos que había en la Capital, en la región Norte y Nordeste de la provincia existían una serie de zonas fortificadas que señaló muy bien Varona Guerrero[2] en su obra citada. Fueron éstas:

1.—Costa de Guanabacoa. 2.—Guanabacoa a San Francisco de Paula. 3.—Fortines de San Francisco de La Habana. Fortines de San José de las Lajas a Güines. 4.—Fortificaciones de Madruga, Ponce, Armonía hasta Canasí. 5.—Ingenios fortificados como *Averoff, Carmen, Lotería,* etc. 6.—Fortines de la vía férrea a Matanzas recorrida por trenes blindados. 7.—Fortificados los puntos estratégicos de la Sierra de Jaruco y Tapaste. 8.—La costa recorrida por columnas y vigilada por lanchas cañoneras. 9.—Operaciones combinadas de 10 columnas, fuerzas de voluntarios y guerrillas en cada pueblo.

Unase a esto la reconcentración de los civiles[3]. Campesinos en las ciudades, el asesinato de los pacíficos que encontraran fuera de los pueblos, la destrucción de los cultivos y la guerra sin cuartel contra los cubanos, caracterizada por el *repase* de heridos, la ejecución de prisioneros y la masacre criminal de cuantos encontraban en los hospitales de sangre, sin respetar mujeres, niños ni ancianos.

Este mismo proceder inhumano y bárbaro, justificó en Sur América la llamada *Guerra a Muerte* que autorizó Bolívar. Es la característica de la conquista y colonización española, cuya nota sobresaliente es la crueldad, como expresa muy acertadamente nuestro afectuoso amigo Emilio Roig de Leuchsenring en *Weyler en Cuba*[4].

Por tanto, ante la topografía y las medidas militares represivas adoptadas por los españoles, los cubanos, decididos a mantener la guerra a todo trance en esta región, y en toda la provincia, encontraban las siguientes dificultades:

1.—Era imposible recibir recursos bélicos del exterior. Con gran audacia y riesgo, sólo llegaron a esta provincia cuatro expediciones(5). Fueron éstas: la del vapor *Three Friends* por Boca Ciega, 7 de julio de 1896; la del *Dauntles* por Bacuranao, 24 de mayo de 1897; la del *Sommer Smith* por Boca Ciega, 9 de septiembre de 1897 y la del pequeño buque *Leyden* por el Salado, Hoyo Colorado, 2 de mayo de 1898.

2.—No se podían obtener medios de subsistencia para grandes núcleos.

3.—No era posible permanecer mucho tiempo en un lugar, por el peligro de recibir el ataque de fuerzas superiores convergentes.

Así, tales circunstancias determinaron la necesidad de tener que arrebatar las armas y recursos al enemigo, como ocurría en todas partes, pero aquí se precisó una táctica peculiar que fué:

1.—Fraccionamiento de las fuerzas que operaban diseminadas para poder alimentarse y despistar al enemigo.

2.—Rápidas concentraciones cuando se desarrollaba algún plan.

3.—Movilidad continua.

La consecuencia lógica fué el combatir incesante, la inquietud y la zozobra para uno y otro bando, pero en muy adversas condiciones para los insurrectos, que solamente disponían a su favor del mejor conocimiento topográfico.

Esta ventaja pudo haber sido anulada, porque las guerrillas, integradas en su mayor parte por nativos al servicio de España conocían también las peculiaridades del terreno.

Pero esas guerrillas fueron duramente atacadas y castigadas, como se comprueba en la extensa relación de macheteos que consignan todos los historiadores y aparecen en los diarios de operaciones de los Jefes cubanos. Por ejemplo:

Brigadier Adolfo Castillo,
Guerrilla de San Antonio de las Vegas.

Coronel Juan Delgado,
Guerrilla de Quivicán. Guerrilla del Rincón.

Coronel Baldomero Acosta,
Guerrilla de Hoyo Colorado. Guerrilla de Punta Brava.

Coronel Eliseo Figueroa,
Guerrilla de La Mocha.

Coronel Dionisio Arencibia,
Guerrilla del Rincón,
„ de San Felipe,
„ de Calabazar,
„ de Quivicán.

Coronel Manuel A. Martínez y Tte. Crnel. Quirino Zamora,
Guerrilla de Pipián.

Coronel Quirino Zamora,
Guerrilla de Casiguas, etc.

Estas muchas acciones justifican lo que consignó el comandante Rodolfo Berges(6), dominicano que sirvió a la libertad de Cuba:

> Las guerrillas en la provincia de la Habana nunca prosperaron. ¡Desgraciados de nosotros si las hubiéramos dejado prosperar, pues hubiera sido la única manera de que Weyler la hubiera pacificado!

EMANCIPACION, REBELDIA E INFAMIA

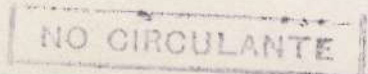
Ursula Zamora, descendiente de africanos, nació en Alacranes, provincia de Matanzas, bajo el poder de la familia Rodríguez, de la cual eran también esclavos sus padres, unidos en matrimonio religioso, según acostumbraban a disponer muchos amos. Antes de Ursula habían tenido otro hijo llamado Basilio y más tarde, en segundas nupcias de uno de los cónyuges nació Ursula, que llevaba el apellido de Fundora y era por tanto media hermana de los otros.

En ocasión del enlace del joven Manuel Zamora con una hija de la familia Rodríguez, la señorita *Antoñica*, sus padres, como regalo de bodas le dieron a Ursula, entonces una jovencita.

Manuel Zamora adquirió del señor Juan Soler (Conde Diana), una finca de 10 caballerías de tierra, situada en la provincia de Matanzas, término de Limonar, entre los entonces ingenios *La Gabriela* al Norte, *Santa Ana Caballero* al Este y *Manuelito* al Oeste. Allí se contaba con una dotación bastante numerosa de esclavos.

Ursula fué dedicada a criada de manos y lavandera del matrimonio; en ese lugar se le impuso el apellido de la familia de los amos Zamora; y allí tuvo un hijo, Quirino, que nació libre el 5 de julio de 1871, bajo el Real Decreto de Su Majestad doña María Cristina, que disponía fueran libres todos los criollos que nacieran después de la fecha de su promulgación.

BIBLIOTECA PUBLICA R. M. VIL... LA HABANA VIEJA



Ese niño fué bautizado en la iglesia de Limonar el 8 de enero de 1872, y como los esclavos llevaban el apellido de los amos, también lo transmitían a sus descendientes, por lo cual recibió el de Zamora.

Era costumbre de la época, autorizar a los esclavos para sembrar los llamados *conucos*, o sea pequeñas zonas de cultivo, en las que sembraban en su provecho distintos frutos menores como: maíz, calabaza, maní, ajonjolí. También podían criar cochinos.

Ursula Zamora dedicó su tiempo libre a esa cría que luego vendía cebados. Así pudo reunir doce onzas de oro que entregó al amo Zamora para adquirir su libertad. Llevando a su hijo que tendría entonces 12 ó 13 años, se colocó como sirviente en la casa de otra hija de los Zamora, llamada Antonia, casada con Miguel Cepero, mayoral del ingenio *San Miguel de Azopardo* donde vivían. Allí estuvieron mucho tiempo, hasta que Cepero dejó el puesto y se fué a vivir a una finquita del barrio El Ciego donde permanecieron por un largo período. Ursula y su hijo se mantuvieron con este matrimonio, iniciándose Quirino en las labores generales de una casa.

Ursula se unió al blanco Carlos Hernández Avila, con el que vivió aparte en distintos lugares, hasta que fijaron su residencia en el barrio de Punta Brava, en el pueblo de Corral Falso, hoy Pedro Betancourt.

Allí acabó de crecer Quirino en la escuela de la Naturaleza, sin la más elemental instrucción, salvo los trabajos agrícolas y la cacería, a la que era muy aficionado y en la que obtenía notable éxito.

A retaguardia del contingente invasor de Maceo venía el coronel Roberto Bermúdez, al que Zamora y sus padres conocían. Con la anuencia de sus padres Quirino se incorporó a esta fuerza como soldado, en diciembre de 1895; según Varona Guerrero esto ocurrió en Limonar el día 28, pero Bernabé Boza([7]) consigna que el coronel Roberto Bermúdez se incorporó con 600 hombres en *La Empresa* el día 31 de ese mes.

Bermúdez siguió con el Ejército Invasor para Pinar del Río, separándose Zamora de él, pues deseaba permanecer en la Provincia, por lo que se unió al coronel Rafael de Cárdenas y al comandante Néstor Aranguren que organizaban las fuerzas de Matanzas. Cuando ya se contó con elementos suficientes en esta provincia, se hizo necesario levantar el espíritu revolucionario en la Habana, a donde pasaron esos Jefes y con ellos Zamora, *Pepe* Roque y otros, constituyendo fuerzas que después fueron el regimiento *Habana* y la Brigada de este nombre, donde estuvo Quirino hasta la terminación de la contienda.

Al "sitio" de Punta Brava llegaban noticias ocasionalmente sobre la Guerra y así pudieron saber los ascensos de Quirino a sargento, alférez, teniente y capitán, iniciándose la leyenda del *Capitán Chino*. que tanto molestaba a los españoles.

La madre y el padrasto de Quirino colaboraban a la causa de la independencia proporcionando informes y recursos a las fuerzas libertadoras, y sobre todo, ocultando y curando en unas cuevas cercanas a los heridos y enfermos que les confiaban.

Después de un combate que tuvo lugar por aquella zona, se hicieron cargo de dos heridos y durante quince días los asistieron solícitamente con alimentos y medios de curación.

Estos dos hombres se presentan en el pueblo y fueron tan canallas, mal agradecidos y traidores, que denunciaron las actividades patrióticas de Ursula Zamora y Carlos Hernández.

La represión española no dilató, presentándose allí la guerrilla de Corral Falso al mando del mulato degenerado Prudencio Martínez. A Hernández le dieron machete en el campo en que estaba trabajando, quemaron la casa y arrastraron a Ursula. Pero ésta los increpaba diciéndoles: "Canallas, cobardes, esto lo hacen porque mi hijo no está aquí. Pero sepan que ya mi hijo es Capitán".

Estas palabras repetidas en el pueblo por los mismos gue-

rrilleros como justificativas de su proceder, ocasionaron el que le dieran de machetazos arrancándole la cabeza.

Tres días después de este suceso, llegaron a ese lugar el coronel Gabriel Villada y el capitán Aballí, los que encontraron los cuerpos macheteados y casi comidos por las auras.

Después, al acabar la *Guerra de Independencia,* Prudencio Martínez, el asesino jefe de la Guerrilla, desapareció de Corral Falso. Dícese que aun vive y que andaba por Cimarrones. Zamora nos expresó, que si lo encuentra lo mata.

ACCIONES DE GUERRA

Nuestro trabajo se debe al relato del coronel Quirino Zamora, comprobado en los documentos históricos que sobre cada asunto se consignan. Así fué posible fijar las fechas que generalmente no conservaba la memoria del informante. Se han tenido en cuenta también los testimonios verbales de veteranos y testigos presenciales.

En algunos casos se analizan comparativamente los datos y se obtienen conclusiones que permiten apreciar debidamente los hechos.

Siguiendo en lo posible el *orden cronológico*, tenemos:

JUGUETILLO.
29 de enero de 1896.

En esta acción fué herido Néstor Aranguren, y Zamora estuvo a punto de caer prisionero por haberse cansado el caballo que montaba([8]).

SANTA CRUZ DEL NORTE.
29 de febrero de 1896 y 14 de enero de 1898.

La primera fecha corresponde a la entrada de las fuerzas invasoras al mando del general Maceo([9]).

Según los partes de Rafael de Cárdenas([10]), que dirigió la operación y firmado por el general Alejandro Rodríguez, en la segunda fecha, entró en este pueblo a las 7 de la noche con

los regimientos de caballería de su Brigada. Permanecieron allí tres horas, durante las cuales se proveyeron de comestibles, ropa, etc.

NAZARENO

1º y 2 de marzo de 1896.

Se combatió también en los lugares llamados Río Bayamo y Dolores. Acciones dirigidas por Maceo en su campaña invasora[11].

En esta zona Norte de la Habana se le incorporaron las fuerzas que operaban en este territorio, y con ellas Zamora.

LA JAULA.

18 de marzo de 1896.

Este fué un combate que dirigió el general Aguirre contra la columna española del general Melquizo a la que causó 3 muertos. Los patriotas tuvieron 3 muertos, 1 prisionero y 7 caballos perdidos, según Ubieta[12]. Junto a Zamora cayó una bala de cañón que destrozó la casa de campaña del coronel Avalos.

JIQUIABO.

16 de julio de 1896.

Es este lugar un terreno algo accidentado, cercano a la Sierra de los Obispos. El combate en que estuvo presente Zamora, según Varona Guerrero[13], tuvo lugar entre 400 jinetes de la Brigada Norte de la Habana, al mando del general Aguirre, contra unos 1,000 hombres de caballería e infantería española. La acción se mantuvo desde las doce del día hasta la entrada de la noche, sin que pudieran desalojar a los cubanos de sus posesiones, retirándose los contendientes por distintos rumbos.

Se distinguieron los comandantes Acea, Perdomo, Martínez y Avalos, así como el teniente coronel Aranguren. Las bajas cubanas fueron: el sargento Rafael González (a) *Camagüey*, y varios soldados muertos, así como 26 heridos.

SAN FRANCISCO.
18 de octubre de 1896.

Esta acción tuvo lugar cerca de Guanabo, entre las fuerzas cubanas al mando del general Aguirre integradas por el regimiento de caballería *Habana*, cuyo jefe era Néstor Aranguren y parte del regimiento *Jaruco*, mandado por Nicolás Valencia. Fué una contienda reñida en la cual la columna española del general Rabadas tuvo que retirarse precipidamente a Campo Florido. Aquí hirieron grave en el cuello al general Cárdenas. Sobre esta acción escribió Varona Guerrero[14] explicando por qué los cubanos solían pernoctar en ese lugar estratégico, abundante en provisiones y cercano a la Capital. Allí tuvieron lugar otros combates.

GUANABACOA.
1º de diciembre de 1896.

La entrada de los cubanos en esta población, inmediata a la Capital constituye una de las acciones más audaces y sonadas de las realizadas por el Ejército Libertador en esta Provincia.

Guanabacoa era el centro de dos zonas fortificadas y ella contaba con 20 fortines, alambradas, zanjas y 2,000 hombres al mando del coronel O'Reilly. Se acumulaban en ella los recursos militares correspondientes a una cabecera de operaciones.

Cuando era más vigorosa la campaña de Weyler se dispuso esta operación que mandaron los coroneles Rafael de Cárdenas y Néstor Aranguren al frente de unos 200 hombres del regimiento *Habana*.

Dejando en La Jata un retén de reserva al mando del capitán José Inés Izquierdo, a las 10 de la noche las fuerzas de Cárdenas avanzaron por las calles de Concepción y San Sebastián hasta Palo Alto, y las de Aranguren por el Callejón de los Toros hasta Corral Falso y Palo Blanco. Pronto los españoles sintieron el ruido de la caballería al pasar por las

calles pedregosas e iniciaron furiosamente las hostilidades sin poder evitar que los cubanos llegaran hasta el centro de la población, permanecieran allí tres horas bajo un diluvio de balas, requisaran artículos que necesitaban e incendiaran muchas casas. Son conocidas las pocas bajas cubanas([15]).

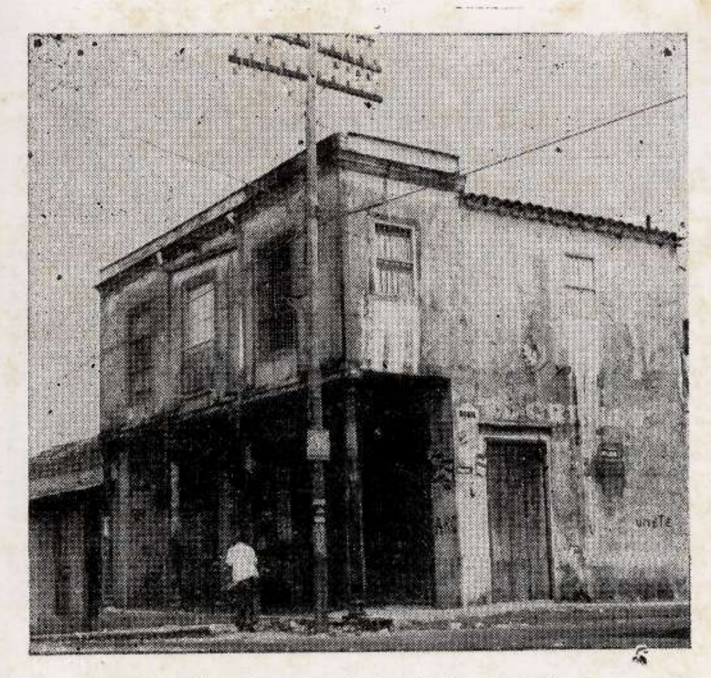
El objetivo militar no era apoderarse de la ciudad, imposible de sostener, lo que por otra parte no era factible de conseguir con fuerzas de caballería solamente. Se buscaba el obtener algunos efectos, pero principalmente el afrentar el orgullo hispano que no podía concebir ni tolerar el desafuero de que tropas cubanas entraran en la Villa tan contigua a la Capital. Esto se consiguió plenamente.

La reacción española no se hizo esperar. Fué estúpida, cobarde y sangrienta. Sustituyeron al Jefe de la plaza por el tristemente célebre coronel Narciso Fondesviela, que inició una serie de asesinatos, implantando el terror. Fueron muchos los encarcelados, a veces familias enteras; pero el sistema practicado con más frecuencia era el asalto nocturno a las casas de personas sospechosas de simpatizar con la libertad de Cuba, saqueando las viviendas y llevando numerosas víctimas hasta La Jata, donde las ejecutaban sin formación de causa, a tiros y machetazos. Creemos muy difícil que algún día pueda completarse la lista de todos los mártires de la patria asesinados en La Jata.

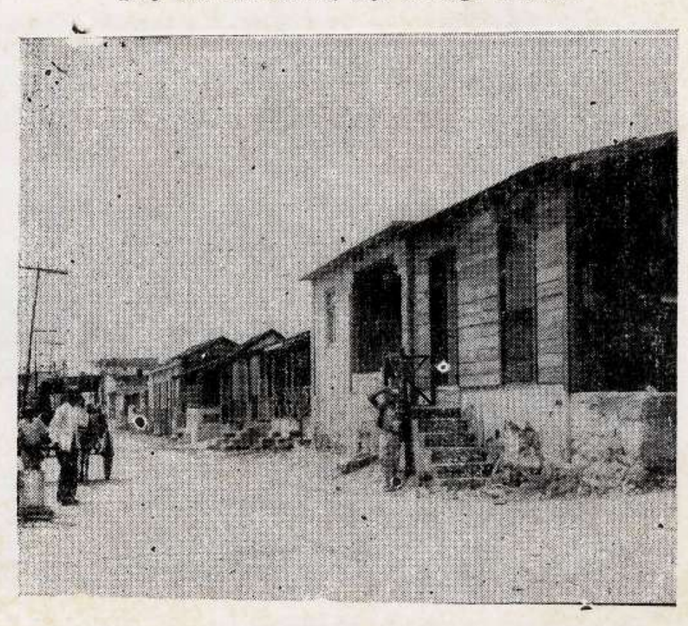
Revisión

El 6 de mayo de 1951, estudiamos en la Villa de Guanabacoa el escenario de esta osadía de los patriotas cubanos, haciendo el mismo recorrido que se inició en La Jata, y tomando fotografías y una película en color. Nos acompañaron el coronel Quirino Zamora y Vicente Feol del Pino, más conocido por *Chicho*, veterano del Regimiento *Habana*, que participaron de la acción. El último, vecino de Guanabacoa, conserva en su excelente memoria los detalles más precisos.

Las víctimas primeras sacrificadas en La Jata, donde se eleva un obelisco a los patriotas, fueron dos hermanos de co-



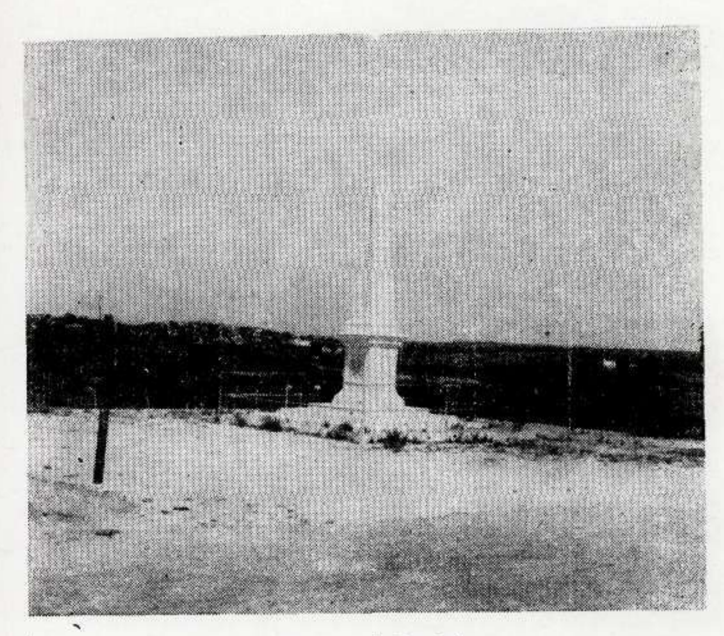
Entrada en Guanabacoa.—Esquina de la calle Palo Blanco, hoy Aranguren, donde los cubanos incendiaron una bodega y una talabartería, bajo el fuego enemigo.



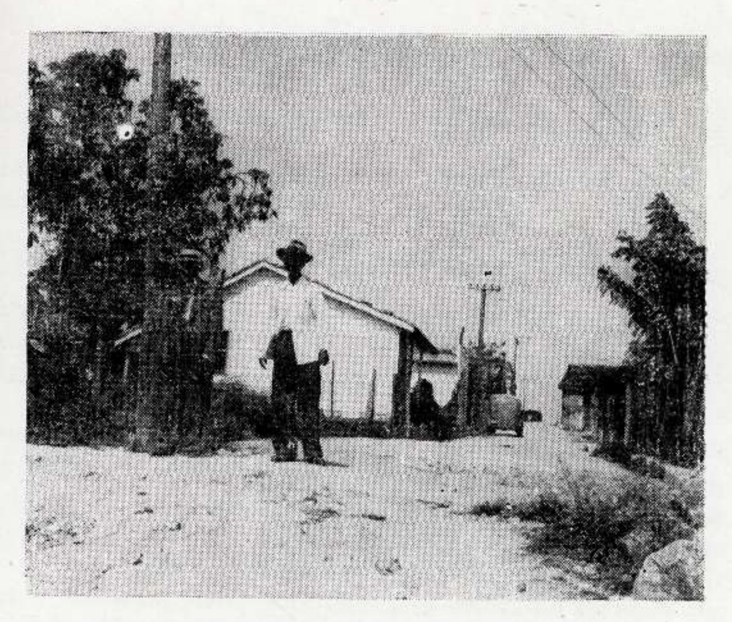
Entrada a Guanabacoa. Casas que ocupan el lugar de las incendiadas por los cubanos.



Entrada en Guanabacoa.—Panadería de Aguacate y Palo Blanco, donde estuvo la panadería del capitán de voluntarios Rafael Cañizo, incendiada por los cubanos.



Obelisco de La Jata.



Entrada en Guanabacoa.—Esquina del callejón de los Toros y Asunción, donde se dividieron las fuerzas cubanas. Tte. cor. Quirino Zamora y Vicente Feol del Pino (Chicho)



Lápida que marca el avance de los cubanos en la entrada a Guanabacoa (Palo Blanco y Animas)

lor, Andrés y Santiago Ruiz, y el talabartero Luis Núñez.

Los cubanos entraron hasta el Callejón de los Toros y Aparición, donde se dividieron en dos grupos.

Aranguren, que siguió por el citado callejón a Corral Falso.

Cárdenas, que fué por Aparición hasta Palo Blanco y San Sebastián, donde se dió fuego a la panadería que era de un capitán de voluntarios llamado Rafael Cañedo.

Con la fuerza de Aranguren iban Zamora y *Chicho*, que presenciaron el hecho ocurrido en las "cuatro esquinas" (Avenida de la Independencia y calle Palo Blanco, llamada actualmente Aranguren), donde un soldado cubano, de nombre Enrique, fué muerto alevosamente por un bodeguero que le disparó a "boca de jarro" una tercerola oculta en un saco que tenía sobre el mostrador.

La casa donde vivían los hermanos Ruiz —calle Aranguren 105— tiene una lápida conmemorativa, y en Palo Blanco y Animas hay otra que consigna la llegada de los libertadores hasta ese lugar.

Los cubanos se retiraron por la calle Aguacate, dejando tras sí la consternación del enemigo y el incendio. En las obras citadas se consigna que entre las casas destruídas por el fuego, estuvieron las marcadas con los números 99 al 105 de la calle de Palo Blanco; las 5 al 27 y 20 al 32 de la calle de Santa María.

COMBATE DE EL PLATANO
7 de diciembre de 1896.

Según Varona Guerrero[16] no fué sólo un combate, sino tres acciones de guerra que un día tras otro se sucedieron en dicho lugar, hasta el 7 de diciembre.

Por los cubanos se había dispuesto una concentración de fuerzas que operarían a las órdenes de Maceo, al que se esperaba, y que acudiría después de cruzar la Trocha de Mariel-

Majana. Allí se reunieron las Brigadas Norte y Centro de la Habana con todos sus Jefes y Oficiales.

Es obvio que el plan era dejar en Pinar del Río el grueso de las fuerzas llevadas por Maceo y burlar este Jefe con un grupo las fortificaciones de la Trocha, entrando en la Habana donde desarrollaría operaciones en gran escala para acreditar su presencia, con lo cual evidenciaría otro fracaso de los españoles que lo decían encerrado en la extremidad occidental.

Un plan de tal envergadura era difícil mantenerlo en secreto, y así, las operaciones militares españolas encaminadas a obstaculizar esa concentración hacen suponer que la conocían por el espionaje. Así lo reconoce Varona Guerrero.

Se combatió tanto en El Plátano como en otro lugar denominado Volcán, del Término de San Antonio de las Vegas.

No creemos, como Varona Guerrero, que tales eventos pudieran influir en ninguna forma sobre el desastre de San Pedro, al morir allí el general Maceo. Con otros historiadores (Souza, Castellanos, etc.), consideramos que el combate de San Pedro fué un hecho accidental y mucho más la muerte del Lugarteniente General.

Los españoles perdieron en el combate de El Plátano al coronel Aguayo, jefe del Batallón de las Navas, y otras bajas. Las de los cubanos fueron sensibles.

Dice Quirino que el día 6 habían acampado en unas lomas peladas, sin comida para los hombres, ni yerba para los caballos. Tocóle a Zamora ese día 7 ser Oficial de Guardia y recuerda que al sentarse para almorzar a las diez de la mañana, comenzó el fuego por la guardia del rastro, cubierta por el Cuarto Escuadrón de Raúl Arango. Se ordenó a Zamora que con el Segundo Escuadrón reforzara la Guardia del rastro y, sostuviera el fuego, que en seguida se generalizó, combatiéndose hasta la tarde. A esa hora la fuerza cubana comenzó a desfilar; bajaron una loma, pasaron una sabanita y cruzaron un río, del otro lado se puso un retén, que fué el Primer Es-

cuadrón del comandante Manuel Martínez Amores, para proteger la retirada, pues la caballería española atacaba.

Sin que los cubanos lo notaran, los españoles corrieron su infantería y la ocultaron en una arboleda muy espesa, precisamente por el lugar por donde se retiraban las fuerzas libertadoras.

Cuando por orden superior Zamora retiró el retén, la caballería española, muy numerosa, comenzó a pasar el río, por lo cual los regimientos *Habana* y *Jaruco* recibieron y cumplieron la orden de carga, tomando parte en la misma, Zamora. En este choque se mezclaron los contendientes luchando al arma blanca en gran confusión. Pero los cubanos tuvieron la peor parte debido a que la infantería española emboscada les abrió fuego de fusilería y artillería, por lo cual no pudieron sostenerse. Allí murió un coronel español y junto a Zamora cayó una bala de cañón.

Los cubanos se retiraron por un camino estrecho. Junto a un portillo, una bala cortó la correa de la cartuchera que llevaba Zamora, por cierto que la cortó limpiamente de canto, sin herirlo. Pudo recogerla, pero en ese momento cayó acribillada la yegua que montaba. Estaba a pie, cerca de la caballería enemiga; para salvarse formó una línea de fuego que contuvo al enemigo. Con un nuevo caballo llamado *Arrogante* siguió por un callejón con los cubanos en retirada.

El Plátano fué una derrota para los cubanos, pero no los deprimió tanto como la noticia de la muerte de Maceo.

COMBATES DE SAN JOAQUIN.

Este lugar constituía un punto de frecuente recalada, donde solía acamparse. Esto dió lugar a varios combates.

En el que ocurrió el 11 de abril de 1897, que fué muy reñido, tomó parte activa Zamora. El entonces coronel Cárdenas estaba al mando de los cubanos que lucharon contra 100 hombres de infantería y 25 de caballería, a los que hicieron retirar sobre Campo Florido, abandonando 4 muertos sobre el

campo y llevándose 29 heridos, según publicaron en la prensa. Los libertadores tuvieron 3 hombres muertos y 4 heridos(17).

El combate del 10 de marzo de 1898 lo relata así Quirino Zamora:

Las fuerzas del Ejército Libertador, que operaban por la parte Norte de la provincia de la Habana, conocían que en Campo Florido habían destacado un escuadrón de caballería del regimiento *Bayamo* del ejército español, el cual diariamente hacía un recorrido de inspección y vigilancia por la línea del ferrocarril desde Campo Florido a Jaruco y viceversa.

Con el regimiento de caballería *Habana*, acampábamos frecuentemente en la finca San Joaquín, enclavada en la zona de operaciones de nuestra fuerza. Desde la tarde del 9 de mayo estábamos acampados en ese lugar, donde pasamos la noche. Al siguiente día, cuando a las ocho de la mañana nos dimos cuenta de que no nos moveríamos de allí, los hombres empezaron a salir por distintos lugares, recorriendo aquellos sitios para "forrajear", pues no contábamos con nada para comer; por este motivo quedó muy poca gente en el campamento.

De 9 a 10 de la mañana la guardia que cubría el rastro del ingenio *San Miguel de Casanova*, avisó que el escuadrón de Bayamo, al hacer su recorrido habitual, había dejado la línea y venía con rumbo al campamento por dentro de los cañaverales.

El general Rafael de Cárdenas llamó al coronel Manuel Miyeres, Jefe de Estado Mayor, y le ordenó que reuniera la fuerza que había disponible y fuera con ella a observar la dirección que traía el enemigo, expresándole: —"Quirino está ahí, llámalo". Al recibir la orden dije a mi asistente: —"Venga mi caballo". Pronto lo tuve listo y monté, presentándome al General que me dijo: —"Llama a la gente que hay y ve con ella". Pude reunir 8 ó 10 hombres y salimos con el coronel Miyeres, siguiendo el rastro en dirección al ingenio *San Miguel de Casanova*.

Un poco más adelante de donde estaba la guardia, sobre la derecha, había una loma pequeña a la que nos en-

caminamos para observar desde ella el rumbo del enemigo. Al coronar la loma, el Coronel y yo que íbamos delante, vimos que la caballería enemiga (Escuadrón de Bayamo) estaba al otro lado, casi al pie de esta eminencia, a la que venían con el mismo objeto de utilizarla de observatorio. Se me ocurrió gritar muy alto: —¡Al Machete! y disparé sobre ellos. Sorprendidos se movieron como para desplegarse, pero no les dimos tiempo porque todos seguimos haciendo fuego. Notamos como se amontonaron agitándose en remolino. En esta confusión maté un soldado y ordené a *Guapo* (Crescencio González), uno de mis hombres, que le recogiera las armas. A éste le llamaban así por valiente. Los españoles emprendieron la retirada haciéndonos un nutrido fuego y al llegar a la línea a todo correr empezaron a desplegarse. En ese momento se dieron cuenta de que no éramos más que 8 o 10 y nos contracargaron furiosamente, llegando hasta cerca del punto donde estaba la guardia.

En esta lucha de carga y contracarga, nos mataron al soldado Joaquín Saboredo, que era un valiente asistente del coronel Aranguren. Lo ocultamos en unas maniguas a la orilla del rastro, para que no se lo llevara el enemigo, y por la noche enviamos un Sargento con varios hombres y le dieron sepultura.

Al soldado que maté le ocupamos todo el equipo. El flamante sable lo regalé al coronel Miyeres, cuya viuda lo conserva entre sus trofeos; y el máüser de caballería, arma magnífica, lo usé hasta la terminación de la guerra.

Veamos como se consigna esta acción en el parte oficial dado en campaña el 25 de mayo de 1898 y firmado por el jefe de la Brigada, Rafael de Cárdenas, y el jefe de Estado Mayor, Manuel Miyeres([18]).

Día 10 de mayo [1898]. Estando acampado en este Cuartel General de San Joaquín, con la Escolta y Regimiento de caballería *Habana*, se presentó el enemigo al cual se le cargó después de media hora de fuego, huyendo aquél y dándole muerte a tres soldados al arma blanca, dos de los cuales dejaron abandonados en el campo. Se les cogieron dos armamentos máüser, un sable, correaje y un caballo inútil para el combate. El enemigo, protegido por un tren blindado, se rehizo y contracargó, sólo con el objeto de recuperar el terreno perdido, el cual

volvieron a abandonar sin recoger sus muertos. Por nuestra parte, herido el alférez del regimiento de caballería *Habana,* Jacinto Barreto, y muerto en la contracarga el soldado del mismo regimiento, Joaquín González (a) *Saboredo.*

LA VIUDA.

4 de marzo de 1897.

Menciona brevemente esta acción el parte de Rafael de Cárdenas, dado en el Cuartel General de Armenteros, el 26 de marzo de ese año[19].

REVILLA.

19 de marzo de 1897.

Acción consignada en dos partes de Alejandro Rodríguez (30 de abril y 30 de mayo). Fueron dos encuentros: uno por vanguardia, retirándose el enemigo después de una hora de fuego. Después otra columna trató de cortarles el paso. Las bajas cubanas fueron sólo de heridos, entre ellos el valiente teniente coronel Cañizares. También el soldado Teodoro Calvo, del regimiento *Habana*[20].

ACCION DEL INGENIO LA ESPERANZA.

22 de marzo de 1897.

En un lugar llamado El Naranjito se encontraba acampado el Cuartel General de la Primera Brigada Norte de la Habana, al mando del brigadier Rafael de Cárdenas y Benítez.

Cerca de las diez de la mañana una confidencia oportuna motivó la orden de preparar una fuerza para atacar a la célebre guerrilla de Catalina de Güines, que se encontraba forrajeando en los terrenos del ingenio *La Esperanza* del Conde Romero. Esta guerrilla integrada por unos setenta hombres de caballería estaba mandada por el terrible español Ignacio Balbín. Según Varona Guerrero eran 100 los hombres de la guerrilla[21].

Se escogieron cincuenta hombres entre los cuatro escuadrones del regimiento *Habana,* entre ellos el entonces capitán

Quirino Zamora, que seleccionó algunos de sus soldados. El mando correspondió al comandante Manuel Antonio Martínez, que llevaba a Zamora como segundo jefe.

El ingenio *La Esperanza,* se encuentra en una llanura con escasas irregularidades del terreno, equidistante de los pueblos Catalina de Güines, Güines y San Nicolás.

Los cubanos llegaron casi hasta el ingenio por un callejón; desde allí vieron a los guerrilleros, pero éstos también los habían notado, reuniéndose y dirigiéndose al batey. Ante la posibilidad de que allí se atrincheraran defendiéndose fácilmente, simularon una retirada, ocultándose, con lo cual engañaron a la guerrilla que salió en su persecución. Esperaron que pasaran el arroyo y les cargaron al machete.

No se produjeron disparos en ese momento. Los guerrilleros ante lo brusco del ataque se arremolinaron. Trataron después de volver hacia el batey, pero Martínez y Zamora con algunos de sus hombres les cortaron la retirada; entonces trataron de llegar a unos cañaverales al parecer para preparar una línea de fuego, pero no les dieron tiempo.

El comandante Martínez disparó y mató al primero. Casi al propio tiempo Zamora dió muerte al segundo. Los guerrilleros contestaron, generalizándose el fuego, pero los cubanos estaban ya sobre ellos y al machete los iban tumbando.

Zamora vió que tres guerrilleros huían disgregándose del grupo principal. Los persiguió y alcanzó al más atrasado. De un tiro lo derribó y al tratar de rematarlo se le partió el machete, quedándole la mitad de la hoja dentro del cuerpo. Tuvo que arrojarse sobre él, arrancarle de la mano el machete que esgrimía y con su propia arma rematarlo. Entonces envainó el cabo con el pedazo que restaba de la hoja partida, y volvió a unirse a los que combatían llevando en la mano el machete, con el que siguió y acabó la campaña.

El grupo principal de guerrilleros se retiraban a escape haciendo fuego, pero ya el combate era una verdadera cacería, en la cual los cubanos se regaron persiguiéndolos.

Delante de Zamora, dos de sus soldados iban alcanzando a uno de los guerrilleros del grupo que montaba un caballo dorado de gran alzada que parecía cansado. Era el jefe de la guerrilla, Ignacio Balbín, hombre alto, fuerte y valeroso, que desmontó y machete en mano hizo frente a sus perseguidores.

Al pasar junto a ellos, Zamora les gritó: —"¡Maten a ése!", y pensaba seguir la carga, creyendo suficientes a sus dos soldados para acabar con Balbín. Pero observó que uno de ellos, Cándido Cárdenas, estaba lleno de sangre, mal herido por un terrible machetazo en un brazo. Entonces volvió riendas y con su revólver *colt* calibre 44 le disparó a Balbín en el instante en que lo atacaba, dándole un balazo en el pecho que lo inmovilizó, pero no cayó. Rápidamente lo pasó con el machete de un lado a otro, de izquierda a derecha.

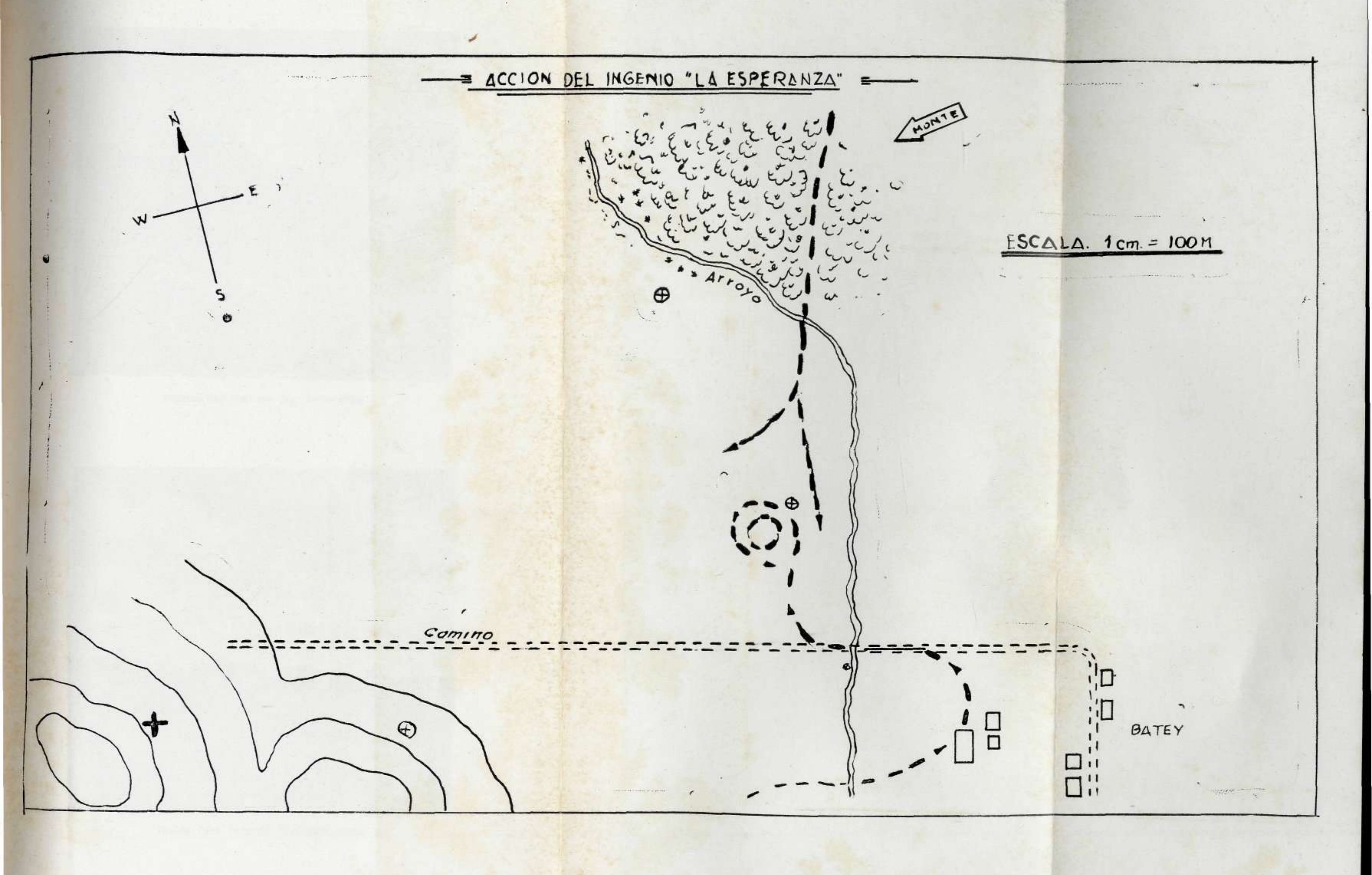
Apresuradamente procedió a darle una ligadura en el brazo a Cárdenas; ordenó al otro soldado, Medina, que recogiera las armas, equipo y condecoraciones que llevaba en el pecho el Jefe muerto y, siguió la persecución del enemigo con dos o tres soldados que se reunieron en ese momento.

A lo lejos vieron un grupo que huía y separándose del mismo, junto a un sitio quemado, un guerrillero a pie (el caballo debió cansársele o se lo mataron), se escondió entre unas altas yerbas. A éste lo buscaron con ahinco hasta encontrarlo, y al gritar uno: —"¡aquí está!", el hombre, que estaba agazapado, se puso en pie preparado para defenderse. Pero Zamora no le dió tiempo para ello, pues le disparó y lo mató. Sus soldados lo ultimaron y recogieron las armas.

La acción terminó poco después de las once de la mañana. Los cubanos, solamente heridos. A la guerrilla le mataron unos 30 hombres, entre ellos al Jefe. Zamora personalmente mató a cuatro.

Partes Oficiales.

Esta acción la reporta el brigadier Rafael de Cárdenas[22] en la forma siguiente:

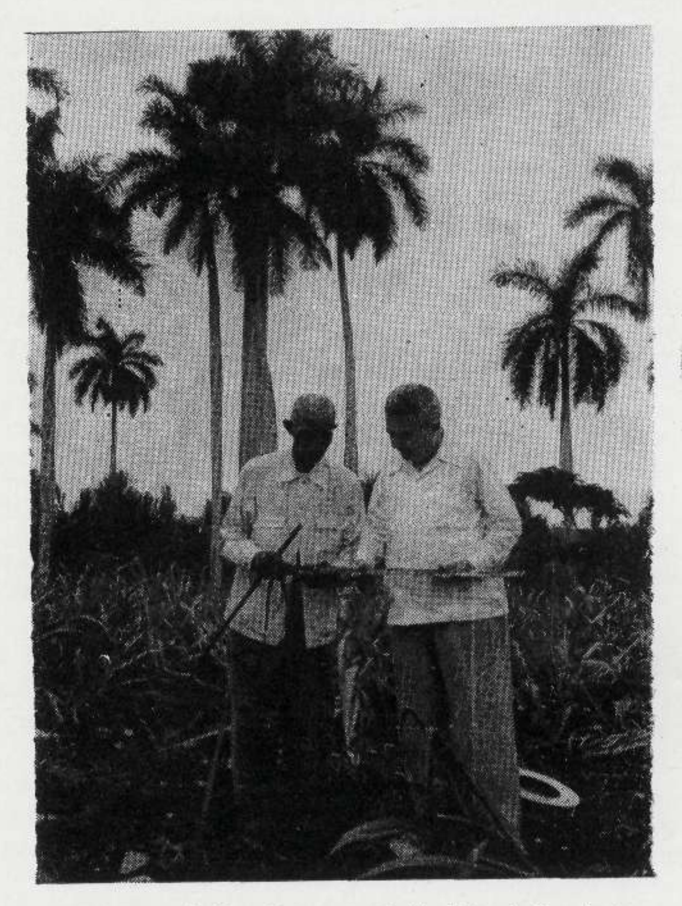

ACCION DEL INGENIO "LA ESPERANZA"
N
E
W
S
MONTE
ESCALA. 1 cm. = 100 M
Arroyo
Camino
BATEY



Ruinas del Ingenio "La Esperanza".



Ruinas del Ingenio "La Esperanza"



El Tte. cor. Quirino Zamora y Emilio Roig de Leuchsenring, en "La Esperanza", lugar donde el primero dió muerte a un guerrillero y obtuvo el machete que examinan.

Día 22 de marzo de 1897. Estando acampado en El Cangre, a las doce del día se atacó a la guerrilla de Catalina en el ingenio *Esperanza,* cargándola con 60 hombres del regimiento de caballería *Habana* haciéndoles 28 muertos, cogiéndoles el regimiento de caballería *Habana,* once tercerolas Remington y un Máüser, doce caballos equipados, correajes y municiones, teniendo que lamentar las siguientes bajas: teniente José Lamas, ayudante del citado regimiento, herido de bala; alférez del Cuarto Escuadrón Gabriel M. Hernández, herido de arma blanca; Cándido Cárdenas y José Montero soldados del Primer Escuadrón, el primero herido de arma blanca y el segundo de bala casual.

El Primer Escuadrón del regimiento de caballería *Jaruco* tomó parte en esta acción; cogió un arma de fuego, tres caballos y varias carteras con tiros, así como los c.c. Felipe Leiva y Jacinto González, cuidador de caballos el primero y Prefecto el último; cogieron tres armas cada uno. El teniente coronel Emilio Avalos recomienda por comportamiento y arrojo a los c.c. comandante Manuel A. Martínez del Primer Escuadrón, capitán Quirino Zamora del Tercero, así como sargento c. Mateo García, soldados c.c. Bonifacio Padrón y Salomé García del Primero y los c.c. Marcelino Medina y Antonio Perdomo del Tercero.

El brigadier de la Segunda División del Quinto Cuerpo, Alejandro Rodríguez, dió parte el 30 de marzo de 1897, según consignamos([23]):

Día 22 de marzo de 1897. Acampado en El Cangre con mi Estado Mayor, escolta y regimiento *Habana,* tuve aviso de que muy próximo al campamento en el ingenio *Esperanza,* se encontraba una fuerza enemiga que ordené fuese atacada inmediatamente, causándole 28 muertos al arma blanca que abandonaron en el campo, varios heridos, apoderándonos de 19 tercerolas Remington y un Máüser, encontrando después 5 tercerolas más, 18 caballos aperados, machetes, correajes, bolsas de municiones y una corneta. Por nuestra parte tuvimos que lamentar las siguientes bajas: teniente José Lamas, herido de bala; alférez Gabriel Hernández, herido de arma blanca y Cándido Cárdenas, herido de bala casual del regimiento *Habana.*

Rectificaciones.

Varona Guerrero([24]) en su valiosa obra ya citada, señala que la única baja de los cubanos en la acción de la *Esperanza* fué la del después comandante José Francisco Lamas, herido. Por el relato de Zamora, corroborado con el testimonio de otros veteranos que tomaron parte en ese combate, así como por los partes oficiales que consignamos, se comprueba que, aunque pocos, fueron varios los heridos.

En el parte del brigadier Rodríguez aparece Cándido Cárdenas como "herido de bala casual". Al escribir este trabajo, aun vive este veterano que conserva la cicatriz en el brazo casi inutilizado por un terrible machetazo de Balbín, y que salvó la vida por la entereza y valor de Zamora.

Según Quirino Zamora los heridos fueron:

Pepe Lamas, (entonces capitán del Estado Mayor), herido en un pie.

Cándido Cárdenas —soldado del escuadrón de Zamora—, grave.

Tomás Pérez Hernández, y otros.

Revisión.

El miércoles 11 de mayo de 1949, en compañía del coronel Zamora y de Joaquín Lastra, tratamos de llegar al antiguo ingenio *La Esperanza*. Dado el estado del camino no era posible seguir con nuestro automóvil y no nos fué dable obtener otro medio de transporte. Un individuo que manejaba un *jeep* que trae leche de ese lugar hasta el entronque del camino con la carretera que va de Güines a San Nicolás, nos recomendó que volviéramos, pues desde el día siguiente podríamos contar con un carro de línea que se haría cargo de ese servicio.

Volvimos el domingo 15 con el Dr. Emilio Roig de Leuch-

senring, y desde las ocho y media de la mañana hasta las diez esperamos inútilmente el carro de línea, que al fin supimos estaba descompuesto, pero por cuatro pesos alquilamos un viejo automóvil que pasó por allí, y en él recorrimos los cuatro kilómetros hasta *La Esperanza.*

Allí hay un nuevo batey, pero junto a él se levantan aún los murallones de la antigua casa de vivienda. Al Sur de ella están las ruinas de lo que parece haber sido un aljibe y frente a éste se extienden, por unos ochenta metros, las paredes y escombros de la casa de ingenio. Entre ellas hay restos de calderas, viejos ladrillos, enormes piedras, etc. Por sus ruinas debe haber sido una fábrica de azúcar importante. Dícese que la guerrilla iba por allí a buscar bronces y otros metales, así como para obtener comestibles en la zona de cultivos.

El camino baja hasta el arroyo, muy fácil de pasar en la actualidad salvo en ocasión de las crecidas por las lluvias, pues parece haber sido arreglado el paso para automóviles. Junto al arroyo hay un manantial al que han hecho una excavación alrededor. El arroyo rodeado de algunos árboles, traza una curva en la cual desemboca la vereda o callejón estrecho por el cual llegaron los cubanos; por él simularon la retirada, y en él se emboscaron. Sólo queda un monte criollo que ocupa lo que era uno de los lados del callejón; hacia el otro hay tierra de cultivo.

Después del arroyo —como nos describe Zamora que se encontraba hace 53 años— existe un terreno limpio por el que va un camino que se pierde a lo lejos. Apenas se ven algunos cuartones sembrados de caña. Muy cerca del arroyo, en ese limpio, se arremolinó la guerrilla y allí comenzó el macheteo.

En el limpio, cerca de la parte convexa de la curva del arroyo, fué precisamente el lugar donde Zamora dió cuenta del segundo enemigo, al que arrebató el machete ultimándolo con él.

Más lejos hay una pequeña elevación donde luchó con Bal-

bín, y detrás de ésta hay una lomita en la cual cayó su cuarta víctima.

ACCION DE LA VICTORIA —PIPIAN—
22 de marzo de 1897.

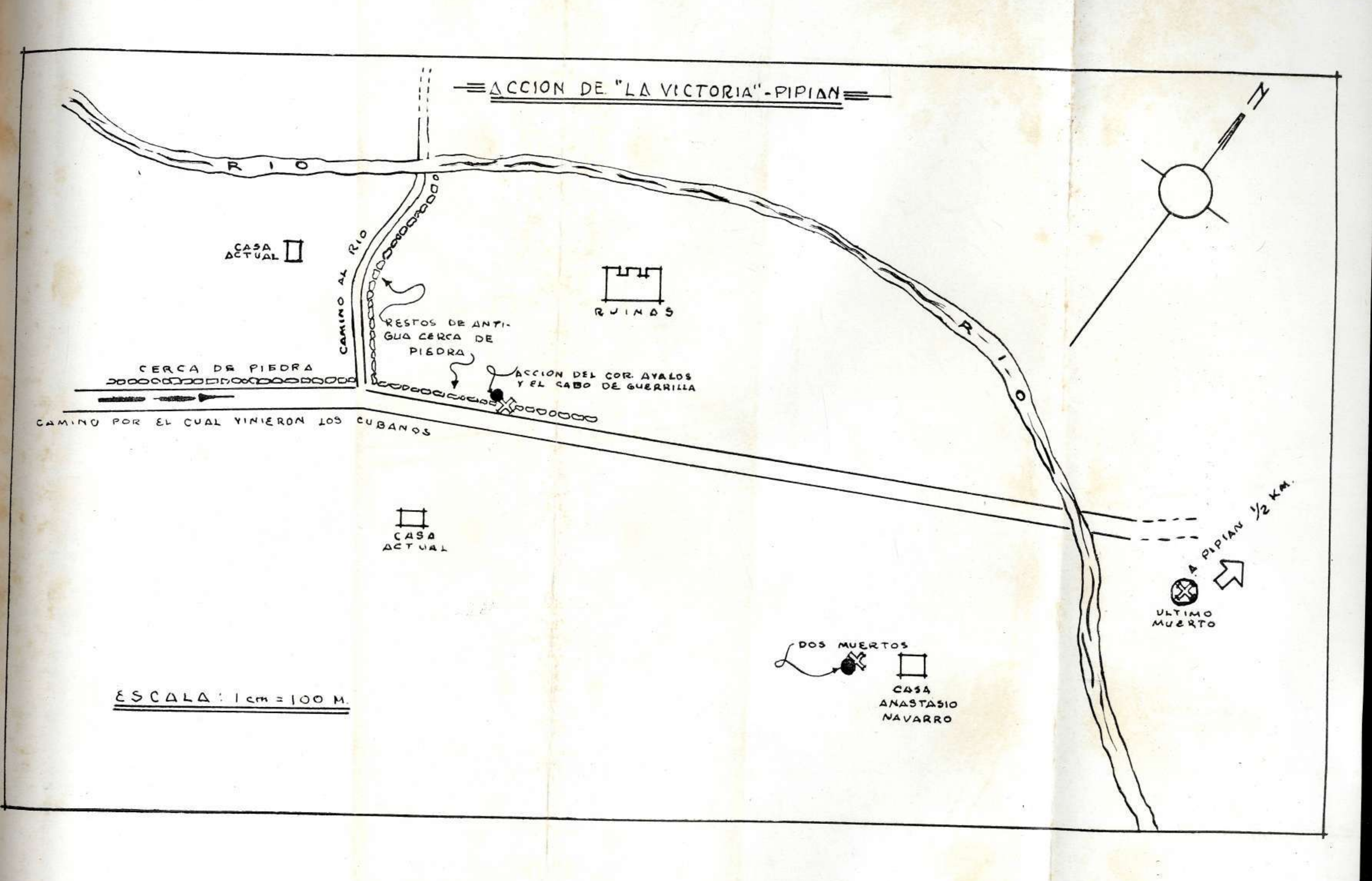
Después del combate que tuvo lugar en el ingenio *La Esperanza*, la fuerza cubana victoriosa se incorporó al Cuartel General donde dieron cuenta del resultado de la operación. Poco después se levantó el campamento y se marchó con rumbo a Pipián. En el momento de acampar, algo lejos de este pueblo, una pareja exploradora avisó que la guerrilla de Pipián estaba forrajeando un poco más adelante. Serían las 2 de la tarde.

El general Cárdenas llamó al teniente coronel Avalos ordenándole que escogiera un grupo de hombres y fuera a atacarla. Avalos los seleccionó de los escuadrones y de nuevo utilizó a Zamora con 8 o 10 de sus soldados. Reunió 35 hombres en total.

Lo que consignamos difiere de lo que expresa Varona Guerrero([25]), referente a que esta acción ocurrió cuando la fuerza cubana, vencedora en *La Esperanza*, al mando de Martínez y Zamora, retornaba a su campamento tropezando inesperadamente con la guerrilla española de Pipián.

De paso señalamos que el mismo autor, cuyo trabajo es una fuente muy útil de datos, en su relato 495 sobre el coronel Emilio Avalos Acosta no le señala esta actuación. Sin embargo fué el Jefe cubano que la mandó.

La fuerza de Avalos encontró a la guerrilla y la atacó. Esta, que era de infantería y de caballería, se retiró haciendo fuerte resistencia; pero poco después los de caballería abandonaron a los otros y huyeron a todo lo que podían correr sus corceles. El comandante Perdomo y Zamora, trataron infructuosamente de darle alcance a los de caballería por un flanco. Pero éstos habían tomado mucha ventaja. Los vieron coronar una loma y llegar a escape al pueblo.


ACCION DE "LA VICTORIA" - PIPIAN
RIO
CASA ACTUAL
CAMINO AL RIO
RUINAS
RESTOS DE ANTIGUA CERCA DE PIEDRA
CERCA DE PIEDRA
ACCION DEL COR. AVALOS Y EL CABO DE GUERRILLA
CAMINO POR EL CUAL VINIERON LOS CUBANOS
RIO
CASA ACTUAL
A PIPIAN 1/2 KM.
ULTIMO MUERTO
DOS MUERTOS
CASA ANASTASIO NAVARRO
ESCALA: 1 cm = 100 M.
N

De Norte a Sur había una cerca de piedra, que los guerrilleros saltaron hacia un río, haciendo fuego sin cesar. Junto a esa cerca se colocó el coronel Avalos dirigiendo el combate. Del otro lado y semioculto para él, estaba un cabo de la guerrilla que casi a boca de jarro le disparó con su tercerola. Perdomo y Zamora, que regresaban de perseguir a los de caballería, lo vieron perfectamente y gritaron tratando de avisarle, por lo cual espolearon sus caballos corriendo a todo lo que era posible por aquella tierra arada de la que con los cascos levantaban, muy altos, gruesos terrones. Como había errado el primer disparo, el cabo cargó de nuevo el arma y volvió a dispararle sin hacer blanco inexplicablemente, y sin que el Coronel, abstraído en el combate, pudiera notar el peligro que corría. Antes de que pudiera cargar otra vez, Zamora le disparó y lo mató redondo.

Del otro lado del río, Zamora reconoció unos antiguos paredones ruinosos donde podía haberse ocultado algún enemigo. En ese río y en los cañaverales cercanos fueron matando a los guerrilleros. Allí Zamora mató a otro.

El último guerrillero cayó a medio kilómetro del pueblo, junto a una palma.

Esta fué otra acción afortunada de los libertadores, que no tuvieron bajas, mientras causaron 16 muertos a la guerrillas. También mataron a un paisano que iba con ella y usaba un pantalón azul muy parecido al uniforme de los guerrilleros. Después hemos sabido que éste era un bodeguero español. En este macheteo mató a dos enemigos, que sumados a los cuatro que se anotó por la mañana, completó la hazaña de dar muerte en combate a 6 hombres en un mismo día.

Partes Oficiales.

Como esta acción de La Victoria tuvo lugar en la tarde del día en cuya mañana ocurrió el macheteo de *La Esperanza*, se consigna por el brigadier Cárdenas en el mismo parte al que ya nos hemos referido[26]. Dice así:

> A las 2 de la tarde del mismo día y estando acampado en *La Cruz* de Miguel Díaz, se tuvo noticias de la proximidad de una guerrilla, la cual se encontraba forrajeando cerca de una de nuestras guardias, por lo cual salió el c. teniente coronel Avalos y comandante Manuel A. Martínez, con individuos del regimiento de caballería *Habana* y escolta del General de esta División. A poco de haber salido del campamento, se dió vista a la citada guerrilla que rompió fuego sobre nosotros; a pesar de esto se le cargó causándoles 16 muertos, cogiéndoles 12 tercerolas, 9 machetes, 2 caballos con monturas, correajes y municiones. Por nuestra parte no tuvimos novedad.
>
> Se distinguieron lo mismo que en el anterior el c. comandante Manuel Martínez, del primer escuadrón; capitán Quirino Zamora del tercero y c.c. sargento Ignacio Campos y soldado Rafael Zarza, del mismo escuadrón. Además de los recomendados por el teniente coronel citado y a los c.c. capitán Joaquín Ravena, teniente José Lamas y el alférez Benito Aranguren, por buen comportamiento y arrojo.

También consigna este combate el brigadier Alejandro Rodríguez en sus partes de fecha 22 y 30 de marzo de 1897[27]:

> Como a las dos de la tarde acompañado con mi Estado Mayor, escolta y regimiento *Habana*, en *La Cruz* de Miguel Díaz, recibido aviso de encontrarse forrajeando próximo a una de las guardias una fuerza enemiga, dispuse que fuera atacada, como se hizo; se le cargó y dispersó, persiguiendo al enemigo hasta dentro del pueblo de Pipián, causándole 18 muertos al arma blanca que abandonaron sobre el campo, varios heridos, y apoderándonos de 15 tercerolas Remington, machetes, correajes, bolsos con municiones, 6 caballos aperados y dos carretas con cuatro yuntas de bueyes. No tuvimos baja alguna. Teniente coronel Avalos, comandante Manuel Martínez, capitanes Ravena y Zamora, teniente Durán, de mi escolta, teniente Lamas, alférez Aranguren, sargento García y soldados Bonifacio Padrón, Salomé García, Marcelino Medina y Antonio Perdomo, merecen especial mención por su buen comportamiento en ambos combates.

En estos partes oficiales, aunque se reconoce el mérito de Zamora se observa cierto laconismo en lo que respecta a su hazaña.

Revisión.

Nuestro primer viaje a Pipián el día 11 de mayo de 1949 para estudiar el lugar de la acción, no pudo proporcionarnos todo el resultado que deseábamos porque no pudimos encontrar en el pueblo a las personas amigas que nos sirvieran de guía, especialmente nuestro compañero de cacerías Florentino Tirso, más conocido por *Pijín* que estuvo también en la *Guerra de Independencia.*

Un hijo de éste que conoce bien los lugares, nos acompañó. Después de una caminata y a pesar de preguntar a varios vecinos, solamente pudimos precisar el camino por donde huyó la caballería guerrillera, la loma por donde los vió Zamora y la palma junto a la cual mataron al último guerrillero. Por una confusión del guía no llegamos al preciso lugar de La Victoria, donde se inició y desarrolló la parte más importante de la acción.

Cuando volvimos el domingo 15 de ese mismo mes, llegamos a Pipián bajo un aguacero y no había tampoco allí ningún automóvil que pudiera vencer las dificultades del camino. Hubo, pues, necesidad de combinar una nueva exploración, limitándonos a entrevistar en su casa al veterano Pablo Marrero y Cepero que operó con Eliseo Figueroa y hablamos con el citado Florentino Tirso *(Pijín)*, que estuvo con el coronel Manuel Valera *(Manengue)* y conoce perfectamente el sitio preciso de la acción de La Victoria.

El día 4 de septiembre de 1949, habiendo escrito previamente para que nos tuvieran caballos, volvimos a Pipián con Zamora. Allí nos reunimos con Florentino Tirso *(Pijín)*, al que agradecemos la atención de proporcionarnos las cabalgaduras y servirnos de guía. Los caminos estaban aún bajo el agua, pero nos fué posible pasar el río y llegar al mismo lugar donde se inició la acción y al sitio preciso donde se desarrolló el episodio del coronel Avalos.

Pudimos precisar el camino por donde vinieron las fuerzas cubanas, y encontramos los restos de la cerca de piedra jun-

to a la cual disparaba el cabo de guerrilla contra Avalos, y donde cayó muerto de un balazo disparado por Zamora.

También estuvimos en las ruinas y en la casa de Anastasio Navarro, al fondo de la cual mataron a dos guerrilleros, cuyos restos nos dijo se encontraron allí hace pocos años.

Este último viaje nos sirvió para completar el croquis, fotografiar los puntos de interés y terminar el estudio de esta acción que se desarrolló en una extensión bastante grande, pues los guerrilleros se regaron y trataron de escapar en dirección al pueblo. La persecución llevó a los cubanos hasta el mismo Pipián, como lo prueba el hecho de que el último muerto llamado Maldonado, cayó junto a una palma a menos de 400 metros del pueblo.

AGUACATE
12 de mayo de 1897.

Pudimos precisar esta acción por el parte del brigadier Rafael de Cárdenas. Se trató de un macheteo de Néstor Aranguren a la guerrilla de ese pueblo, dando muerte a tres enemigos, a los que recogieron las armas[28].

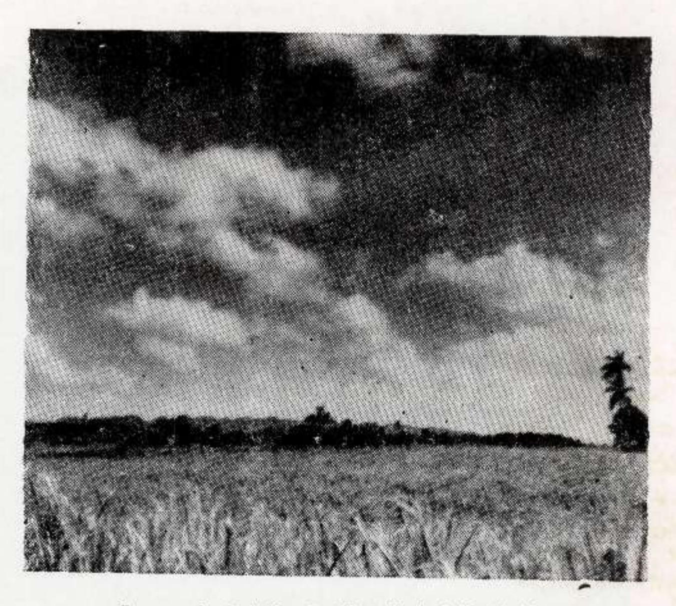
COMBATE EN "EL CANGRE"
12 de mayo de 1897.

Su estudio y discusión hay que basarlo en los informes oficiales y en los relatos de los que allí estuvieron. Entre los primeros consideramos importante el parte dado el 26 de mayo por el brigadier Alejandro Rodríguez sobre las operaciones realizadas por su fuerza[29]. Sobre este combate dice así:

> 12 de mayo de 1897. Miércoles. Emprendimos marcha sobre Mariano Díaz adelantando una pareja exploradora a la tienda *El Cangre*. Llegando al punto antes citado y separadas las parejas exploradoras y guardia del rastro, se vió a nuestra derecha una candela que marchaba hacia el ingenio *Esperanza*. Se mandó a explorar por retaguardia con una pareja, se hizo alto a la fuerza donde no fuera vista, y adelantó el Jefe de esta Brigada acompañado del c. teniente coronel Emilio Avalos y varios oficiales, al asiento de Mariano Díaz de cuyo punto



Florentino Tirso y el Tte. cor. Quirino Zamora reproducen la escena del cabo de guerrilla disparando al coronel Avalos.— "La Victoria", Pipián.



Campo de batalla de "La Victoria", Pipián.



El Dr. Oswaldo Morales Patiño y el Tte. cor. Quirino Zamora, en el lugar donde fueron muertos dos guerrilleros, justamente al fondo de la casa de Anastasio Navarro, "La Victoria", Pipián.



Ruinas de "La Victoria", Pipián.



Con los veteranos de Pipián.—Florentino Tirso, (Pijin), que perteneció a la fuerza del coronel Manuel Valera, (Manengue); Tte. coronel Quirino Zamora; Pablo Marrero y Cepero, que formó parte de la infantería de Figueroa; Dr. Roig de Leuchsenring y Dr. Morales Patiño.

se podía explorar el rumbo de la candela y también el enemigo que la daba; de la finca citada se adelantaron parejas en distintos rumbos para explorar más de cerca. Del resultado de las exploraciones y lo que vieron los jefes y oficiales citados, el enemigo lo constituían unos 100 hombres de caballería. Inmediatamente el Jefe de esta Brigada ordenó la carga, haciéndolo el teniente coronel Avalos por retaguardia del enemigo, o sea, por el camino de *La Esperanza* a la tienda de *El Cangre*, por cuyo punto no había retornado la pareja exploradora, por lo que se creía no existiera otra novedad en ese punto, pues tenían órdenes de permanecer en él hasta la llegada de la guardia que había de sustituirlo, y en caso de novedad volverse a dar cuenta.

Para cortar al enemigo por vanguardia, salió el Jefe de esta Brigada con parte del cuarto escuadrón del regimiento de caballería *Habana* y parte del regimiento *Jaruco;* el teniente coronel Avalos arrolló una guardia española y parte de la caballería hasta la tienda *El Cangre*, donde se hicieron fuertes por la presencia de un potente grupo de caballería española que llegaba en aquellos momentos por el camino de San Nicolás, formando un total de 300 hombres del regimiento de caballería *Numancia*, que parapetados en las ruinas de la tienda de referencia, hicieron fuego vivísimo a quemarropa que nos ocasionó en el acto muchas bajas, que hubo de retirar, y al ver el enemigo esta operación creyéndonos en retirada, avanzó precipitadamente al aire de carga sobre los nuestros, que nos ocasionó bajas entre los que conducían los heridos, produciéndose por consecuencia una confusión que hizo imposible la retirada, en forma que por otro lado no podía practicarse, por la carencia de parque en absoluto, lo que envalentonó al enemigo que alcanzó y dió muerte a dos heridos, matando a tres más, todos a machetazos y de éstos a un Oficial. El teniente coronel Avalos siguió su retirada al monte Rechazo donde curó sus heridas.

La parte de la fuerza que marchó con el Jefe de la Brigada, tropezó en *La Angelita* con la columna de Madruga, acampada en este punto, la que al ver el poco número de los que atacaban, contuvieron una parte a tiros, parapetados tras cercas de piedra, y otra parte avanzando con la caballería, sin que pudiera ser contenida por escasez de tiro, envalentonados por la llegada en aquellos mo-

mentos del batallón disciplinario que nos causó cinco bajas que no pudieron recogerse, éstos pertenecientes al regimiento de caballería *Jaruco*, que tuvo además en el flanco de la extrema izquierda herido al c. comandante Manuel V. Díaz, que falleció siendo retirado; retirándonos a Mariano Díaz donde se incorporó la impedimenta y parte de los heridos del flanco derecho. Emprendimos marcha rumbo a Hoyo Colorado, mas al pasar la línea, la presencia de una columna por vanguardia nos obligó a contramarchar cargando sobre el pueblo de Madruga, y acampamos por la tarde en Charco Hondo. En la contramarcha se perdió la extrema vanguardia con parte de la impedimenta, teniendo fuego éstos con la columna de referencia, que venía por nuestro rastro de Hoyo Colorado, siendo ésta de Guadalajara. Pernoctó este Cuartel General en Charco Hondo, sin novedad.

Las bajas del encuentro antes citado no se pueden aún precisar, por ser muchos los dispersos y desconocerse por tanto la suerte de algunos de éstos, pero tan pronto den cuenta a este Cuartel General, los Jefes de los regimientos de aquéllas, las comunicará a este Cuartel General; sin embargo yo juzgo unos diez y seis muertos, trece de éstos en el campo y tres por consecuencias de heridas recibidas, y ocho heridos, calculando haya tres o cuatro muertos de los dispersos.

A su vez el general Alejandro Rodríguez, jefe de la segunda División del Quinto Cuerpo, dió dos partes iguales[30], no muy expresivos y poco detallados, sobre esta acción; uno con fecha 30 de marzo y el otro de 30 de abril de 1897:

Día 12 de mayo de 1897. El Jefe de la Primera Brigada coronel Cárdenas, sostiene reñido combate en *El Cangre* con tres columnas enemigas, causándoles bajas y teniendo que lamentar por nuestra parte las siguientes bajas: comandante Manuel Vicente Díaz, capitán Federico Helmuth y 14 soldados muertos; el capitán Domingo Delmonte, teniente José Izquierdo y 6 soldados heridos.

Descripción de Varona Guerrero[31]

Consideramos interesante transcribir esta descripción:

...Cuando el 12 de mayo de 1897 una tropa cubana de los regimientos *Habana* y *Jaruco*, marchaban por la

finca *El Cangre*, término de Madruga, al mando superior del brigadier Rafael de Cárdenas, fué informada de la presencia de un próximo enemigo por el flanco derecho, el que se suponía ser de caballería solamente, al decir de los dos soldados exploradores informantes.

Esta falsa información propició una carga de caballería al arma blanca, en dos alas; el coronel Avalos por el derecho y el comandante Gabriel de Cárdenas por el izquierdo.

El avance inicial cubano del flanco de Avalos arrolló la primera línea enemiga, pero prontamente tropezó con lo inesperado, que fué un nuevo, mayor y poderoso enemigo, que desvirtuando el supuesto de que se había partido (caballería solamente), comprometía seriamente la situación. Se trataba de 1,200 hombres de infantería y caballería española al mando del coronel Aguilera, que acababa de llegar al campo de la acción.

Sobrevino, pues, la retirada en derrota, perdiendo 11 hombres ese flanco de Avalos, entre los que se contaron los capitanes Domingo Delmonte y Federico Helmuth y teniente Juan Izquierdo. No obstante el fracaso apuntado, resultó brillante la retirada del coronel Avalos, que lo hizo con valor y maestría, rumbo al demolido ingenio *La Esperanza* y Rechazo, o sea, un lugar opuesto a aquél donde uno y otro enemigo que habían hecho conjunción allí, podían reunirse.

El flanco izquierdo de Gabriel de Cárdenas, en su avance hasta el camino de Madruga, se encontró a 200 hombres de infantería española atrincherados en la casa de la finca *La Angelita*, en tanto que los suyos eran solamente cincuenta. Paralizada su carga de caballería echó pie a tierra y combatió, pero "era tal el barrage de los españoles, que los tupidos yerbazales de "Barba de Indio" allí existentes, volaban cercenados por las balas enemigas que materialmente llovían. Aquello parecía un torbellino.

Otras fuerzas del centro cubano, que ya habían combatido, lo hicieron por segunda vez, pero fueron abrumadas por el fuerte enemigo, que les arrolló en forma tan peligrosa que se confundían los unos con los otros.

De ahí que este flanco izquierdo de Cárdenas también

fuera derrotado y que junto al centro emprendieran la retirada hacia la finca de Mariano Díaz, donde se organizó la resistencia que hasta allí había sido imposible. Hubo en total 20 muertos cubanos y 5 heridos, contándose entre los primeros al valeroso comandante Manuel Vicente Díaz.

Como describieron este combate los españoles([32]).

Sabedor el coronel Aguilera, en Madruga, que las tropas cubanas al mando del general Rafael de Cárdenas se dirigían a la provincia de Matanzas, organizó dos columnas de ataque, en combinación, tomando él el mando de la que salió de Madruga, y el teniente coronel Manuel Canga Argüelles, de la caballería *Numancia*, que lo verificó desde Güines.

En donde estuvieron situadas las tiendas del *Cangre*, empezó el combate al arma blanca, por haber cargado las tropas de Cárdenas contra las de *Numancia* confundiéndolas con la guerrilla local de Güines, lo que observado por el teniente coronel Canga Argüelles, mandó cargar a discreción; y los 250 caballos de *Hernán Cortés*, que llevaba a sus órdenes, lo verificaron incontinenti, acuchillando los de Cortés a sus contrarios por la espalda; la lucha se hacía ventajosísima por parte de los españoles, no tan sólo por la superioridad numérica de su caballería, sino por estar ésta apoyada para su ataque y retirada, si lo necesitaba, por el Batallón Disciplinario que había salido de Madruga al mando de su teniente coronel y las guerrillas montadas con el coronel Aguilera.

El choque fué muy rudo. Las fuerzas cubanas se retiraron con bastantes bajas. La victoria fué española.

Entre las bajas cubanas estaban el valiente comandante Manuel Vicente Díaz, capitán Federico Helmuth y 18 soldados, muertos sobre el campo de batalla; y el capitán Domingo Delmonte, teniente Juan José Izquierdo y 6 soldados, heridos.

Las columnas españolas de ataque sumaban un conjunto de 500 caballos y 900 infantes y tuvieron 7 bajas.

El general Rafael de Cárdenas mandaba unos 300 caballos.

Los cadáveres de los patriotas fueron conducidos a Madruga para su identificación y defunción.

Día 13 de mayo de 1897[33].

Coronel Aguilera, desde Madruga, dijo, este día a Weyler:

Con noticias de que las partidas de Alejandro Rodríguez y Rafael de Cárdenas, se encontraban en el ingenio *La Esperanza,* tienda *Cangre* y Naranjito, dispuse ayer una operación combinada, saliendo de Güines el teniente coronel Canga Argüelles, con dos escuadrones de *Numancia* y al llegar al *Cangre* fué atacado por fuerzas enemigas, de la vanguardia de Cárdenas, las que al verse sorprendidas por la carga de nuestros escuadrones, emprendieron la retirada, con pérdida de 23 muertos.

El que suscribe, con las guerrillas locales de Madruga y Pipián, les salió al encuentro en Aguedita, causándoles 30 muertos más, en una hora de fuego.

Cuando el enemigo iniciaba la retirada, llegó el comandante Costa, con el Batallón Disciplinario, y lo persiguió y dispersó por completo.

De los 53 muertos recogidos, se llevaron a Madruga los de mejor aspectos, para su identificación y enterramiento, abandonando los restantes por falta de medios de transporte.

Un buen número de caballos resultaron muertos.

Con estos informes el capitán general Weyler, envió este cable:

Ministro de Guerra:— Coronel Aguilera con columna operando por su zona (Madruga), batió en *Cangre* y Aguedita, partidas reunidas de Alejandro Rodríguez y Rafael de Cárdenas y cogió 43 muertos, 16 tercerolas y más de 60 caballos. La columna tuvo 1 muerto y 2 heridos.— *Weyler.*

El relato de Zamora.

Como a las diez de la mañana de ese día llegaron a un mangal que había cerca de la destruída bodega *El Cangre* y se hizo alto porque la caballería estaba muy estropeada, debido a la activa persecución que nos hacía el

enemigo. El general Rafael de Cárdenas mandó dos hombres de confianza, para que actuando como pareja exploradora, vieran si por allí había alguna columna enemiga. Al poco rato regresaron, informando que no había columna sino la guerrilla de Madruga forrajeando cerca de la bodega.

Según se dijo, el general Cárdenas no quería destacar ninguna fuerza para atacar la guerrilla, pero algunos miembros de su Estado Mayor lo asediaron solicitando el ataque. Entonces ordenó al comandante Manuel Antonio Martínez Amores que sacara un grupo de hombres para esa operación.

Este escogió unos cuarenta hombres (entre los que estaba Zamora), con ellos pasaron el portillo de una cerca y por una tierra arada marcharon hacia donde decían se encontraba la guerrilla.

Al propio tiempo vieron un grupo de 8 o 10 soldados en una lomita que había detrás de las ruinas de la bodega. Daban la impresión de que constituían una guardia o avanzada. Al llegar cerca de ellos, se retiraron por el callejón y en una curva del mismo, frente a la bodega, pasaron al otro lado y se desplegaron.

El comandante Martínez siguió detrás de ellos por el callejón, y Zamora seguido por 7 u 8 hombres, cogió por el flanco izquierdo para salir al patio de la bodega. Allí había dos acémilas amarradas a dos pequeños árboles; una estaba cargada con aperos de cocina y la otra con pertrechos de guerra. Zamora ordenó a uno de sus soldados conocido por *"Yeye"*: —"Zafa esa acémila y retírate para la fuerza con ella". Este obedeció en el acto.

Al seguir por la orilla del callejón se asomó al mismo, pensando siempre que se trataba de la guerrilla y que podía cortarle la retirada por allí, pero lo que vió sorprendido a la izquierda, fué una numerosa caballería enemiga pie a tierra y frente a él muy cerca, al Jefe y un corneta. El corneta le vino encima tirándole un tajo con el sable, que pudo esquivar con su machete, volviendo al lado de su Jefe.

Zamora esperaba el ataque del comandante Martínez por el lado de la bodega, pero solamente vió a dos soldados cubanos que por allí asomaron, pero que retrocedieron en seguida, mientras el citado comandante se re-

tiraba con su gente sin disparar un tiro, por lo que dijo al capitán Machado y a los demás que le acompañaban: —"Vamos que el comandante Martínez ya se va retirando".

Al hacerlo el corneta enemigo *tocó a caballo y a la carga*, y toda aquella numerosa caballería fué sobre ellos como una avalancha de disparos y sables. En esta retirada bajo nutrido fuego, y amenazado de cerca encontraron al capitán Delmonte del primer Escuadrón que les grito: —"Estoy herido, no me dejen, no me dejen". Entonces el capitán José María Machado, el alférez Zarza, uno de los hermanos Barretos, y otros hombres suyos, recogieron y retiraron al Capitán herido, defendiéndose a tiros del enemigo que los acosaba. Así llegaron al portillo, que pasaron, reuniéndose con el grueso de la fuerza cubana.

Antes de llegar al portillo, los españoles alcanzaron y mataron al soldado *Yeye*, quitándole la acémila. En el medio de esa sabana, Zamora vió caído a uno de sus hombres, y por el flanco del comandante Martínez al capitán Oscar Gel, natural de Polonia, que estaba muerto junto a una mulita que montaba. Por allí había varios cubanos más, por tierra. La caballería enemiga les cargó hasta el mismo portillo.

El regimiento *Jaruco* que atacó por retaguardia, se encontró con la infantería enemiga, emboscada en las cercas del callejón, y en el fuego que sostuvo contra ella murieron el comandante Vicente Díaz, y algunos más.

El relato de Zamora ofrece detalles de importancia, entre ellos el error de la pareja exploradora, que informó la presencia de la guerrilla de Madruga.

Según se dijo el general Cárdenas no quería destacar fuerzas para atacar a la guerrilla, pero algunos miembros de su Estado Mayor lo asediaron solicitándolo, por lo que designó al comandante Manuel Antonio Martínez, que escogió unos 40 hombres (entre ellos a Zamora).

Análisis de la Acción.

Zamora considera que si el comandante Martínez, como estaba dispuesto, ataca por su flanco al enemigo, y después

le ofrece resistencia, tal vez le hubiera sido posible retirar algunos de los hombres de su escuadrón que cayeron muertos y heridos, entre ellos el capitán Delmonte, que estaba abandonado en el campo de batalla y pudo ser recogido, con grave riesgo de Quirino y sus compañeros. Es probable que esa resistencia de Martínez hubiera evitado la terrible carga de los españoles, que solamente tuvo la oposición de los pocos hombres de Zamora.

El análisis sereno de los hechos, permite la apreciación de que el comandante Martínez, el que no se trata de inculpar, sorprendido ante la presencia de un poderoso enemigo que no esperaba, quedó inhibido y trató de retirarse lo más pronto posible.

Zamora estima que personalmente obtuvo un triunfo moral en esta acción de guerra, porque le quitó una acémila al enemigo (aunque después éste la recuperó), su machete se tocó con el sable del corneta y éste no pudo cortarlo, y además, pudo salvar al Capitán herido del ciclón de tiros y sables en que se vieron.

Está firmemente convencido que el general Cárdenas no tuvo responsabilidad alguna en este combate, justamente considerado como desastroso para las armas cubanas. Esta derrota se debió a una equivocación muy lamentable, pero no dolosa de los exploradores.

Es indudable que las fuerzas cubanas llegaron al *Cangre* perseguidas por otras columnas, en muy malas condiciones por el cansancio de hombres y caballos, y sobre todo por la falta de parque. Estos factores hay que tenerlos en cuenta, pues agravaron la situación.

De haber determinado que allí estaba una fuerte columna enemiga, es obvio que hubieran tratado de eludir el combate, en el cual favoreció también a los españoles la sorpresa, pues los patriotas, por el informe de los exploradores, creían habérselas con una guerrilla.

Por los partes oficiales, se comprende que en la zona ma-

niobraban varias columnas hispanas, las que no dejaron un momento de reposo a las fuerzas insurrectas, derrotadas en esta acción. Solamente una voluntad tenaz en pro del ideal de libertad, explica la persistencia del mambí en condiciones tan adversas.

Hay batallas en que es discutible el triunfo de uno u otro contendiente; en toda acción de guerra se puede ganar o quedar vencido. El combate de *El Cangre* se puede decir, fué una derrota innegable para el Ejército Libertador cubano.

Para terminar consignamos esta frase de Quirino Zamora:

"Si alguien por haber estado allí, o por referencias, cree que no digo la verdad sobre esta acción de guerra, que venga a decírmelo".

CAYAJABOS.
13 de mayo de 1897 (34).

Ocurrió al día siguiente del combate de *El Cangre* como una consecuencia de la tenaz persecución contra los cubanos, que tuvieron encuentros por vanguardia, y, al contramarchar por el rastro, con otra columna enemiga que avanzó y ocupó el ingenio *Cayajabos.* Al desviarse a la izquierda la fuerza cubana, encontró otra columna que cortó la retaguardia donde iban el teniente coronel Mario Díaz y capitanes Gabriel de Cárdenas y Quirino Zamora. A Zamora le mataron la yegua que montaba. Los cubanos escaparon de situación tan comprometida.

CATALINA DE GÜINES.
2 de junio de 1897.

La táctica seguida por el Ejército Libertador en la *Guerra de 1895*, en muchos casos determinó la entrada en poblaciones, no como simple algarada para molestar al enemigo y rebajar su orgullo, como en Guanabacoa, sino con el objeto de recoger armas y parque, o en otros casos, para proveerse de calzado, ropas o víveres.

Por las razones expuestas en el capítulo en que estudiamos

las condiciones y dificultades que presentaba el medio ambiente para los cubanos, no les interesaba ni era posible el sostenerse en dichos centros urbanos.

Uno de esos hechos ocurrió en Catalina de Güines. El parte militar cubano([35]), necesariamente conciso, lo relata en esta forma:

> Con fuerzas de los regimientos de infantería *Habana*, y *Francisco Gómez*, del regimiento de caballería *Habana* mi Estado Mayor y escolta, me dirigí en la noche de este día al pueblo de Catalina de Güines, población importante, defendida por una zanja y cerca de alambre alrededor del poblado, quince fuertes, ocupando todas las entradas, una trinchera y la iglesia fortificada en medio del pueblo; varios cuarteles de voluntarios urbanos, guardia civil, guerrillas y unos 350 hombres de guarnición. Penetramos en el poblado y al hacerlo, encontró la vanguardia a una ronda enemiga que recorría las calles, rompiéndose en seguida el fuego desde todos los fuertes y trincheras, que lo continuaron durante todo el tiempo que permanecimos dentro, que fué desde las once de la noche hasta las dos y veinte minutos de la madrugada; se sacó ropa, calzado y víveres en abundancia; varios caballlos aperados, reses y otros efectos. Se le causaron numerosas bajas, cuyo número no puede precisarse. Por nuestra parte tuvimos que lamentar siete muertos y tres heridos.

Según Zamora las fuerzas cubanas entraron en el pueblo simultáneamente por varios lugares; él lo hizo por el Sur, al frente de uno de los grupos, llevando como práctico a *Gallo* Sosa, que había sido integrante de la partida de bandoleros de Manuel García. Era un individuo alto, siempre sobresaltado y huidizo. Por su actuación durante la *Guerra de Independencia* se reivindicó por cualquier inculpación que mereciera por su proceder anterior. Sin embargo en la entrada a Catalina de Güines, parece que impresionado por el fuego enemigo, o tal vez por agorafobia o miedo mórbido al encontrarse dentro de una plaza, sensación de angustia o ansiedad muy justificable en un bandolero, al verse dentro de una población, rodeado por soldados, se retiró, dejando a Zamora con su grupo en serias dificultades, pues no conocían el pue-

blo y *Gallo* Sosa era el único práctico. Pudieron, no obstante, salir al campo y más tarde se les incorporó Sosa.

Zamora, que le tenía sincero aprecio, comprendiendo su estado de ánimo, no lo acusó ante el Estado Mayor, silenciando ese hecho en su informe, con el cual le evitó serias contrariedades.

BOLAÑOS
12 y 13 de junio de 1897.

Combates de Néstor Aranguren. Resultaron heridos los alféreces Estanislao Barreto y José María Machado, y el soldado Agustín Jiménez([36]).

BORROTO
29 de octubre de 1897.

El día 20 de este mes el coronel Aranguren había informado, que su regimiento de caballería *Habana* constaba de 60 plazas equipadas. Con esta fuerza, acampado en Borroto 9 días después, sostuvo fuego durante hora y media con el enemigo, que se presentó por Lomas de Molina, perdiendo un hombre, hecho prisionero, y nueve caballos entre muertos y abandonados([37]).

SIERRA DE JARUCO.
7 de marzo de 1897.

Este lugar montañoso constituía una de las pocas regiones en que podían refugiarse las fuerzas cubanas, hasta que los españoles fortificaron algunos puntos estratégicos. Sin embargo, por esa loma siguieron pasando los libertadores, aunque no podían asentar tampoco en ellas. Allí se dieron varios combates en distintas épocas, generalmente favorables a los patriotas, aunque tenían siempre la desventaja de la escasez de parque.

Ilustra lo expuesto, la relación que ofreció el brigadier Rafael de Cárdenas, en su parte del 10 de abril de 1898([38]).

Marzo 7: Acampado en Majagual con toda la caballería de la Brigada a las 9 y media de la mañana, nos rompe fuego el enemigo emboscado en nuestro flanco izquierdo, parapetado en las Sierras de San Francisco y Loma Blanca. En el mejor orden, bajo el fuego del emboscado enemigo, sin abandonarle nada absolutamente, se levantó el campamento, retirándonos hacia Jiquiabo; cuando aun estaba la retaguardia peleando, una nueva columna fuerte de caballería e infantería, mandada por el brigadier español Ceballos intenta tomarnos los pasos, que en nuestra vanguardia teníamos para retirarnos. Machete en mano todos, incluso impedimenta, marchamos hacia el nuevo enemigo, que al ver nuestra actitud se detiene, toma las lomas, echa pie a tierra, rompe el fuego por descargas y nos deja libre la retirada. Por nuestra parte tuvimos cinco heridos: tres sargentos y un soldado del regimiento *Habana* y un soldado del escuadrón *Jiquiabo*. Además 4 caballos muertos y 10 heridos.

Enterado, por noticias fidedignas y por la movilidad del enemigo, que existía una gran combinación para batirnos, intento por la noche pasar la Sierra de Jaruco, sin poder conseguirlo, pues todos los pasos, aun los más próximos a Jaruco estaban tomados, teniendo nuestros exploradores dos veces fuego, sin novedad.

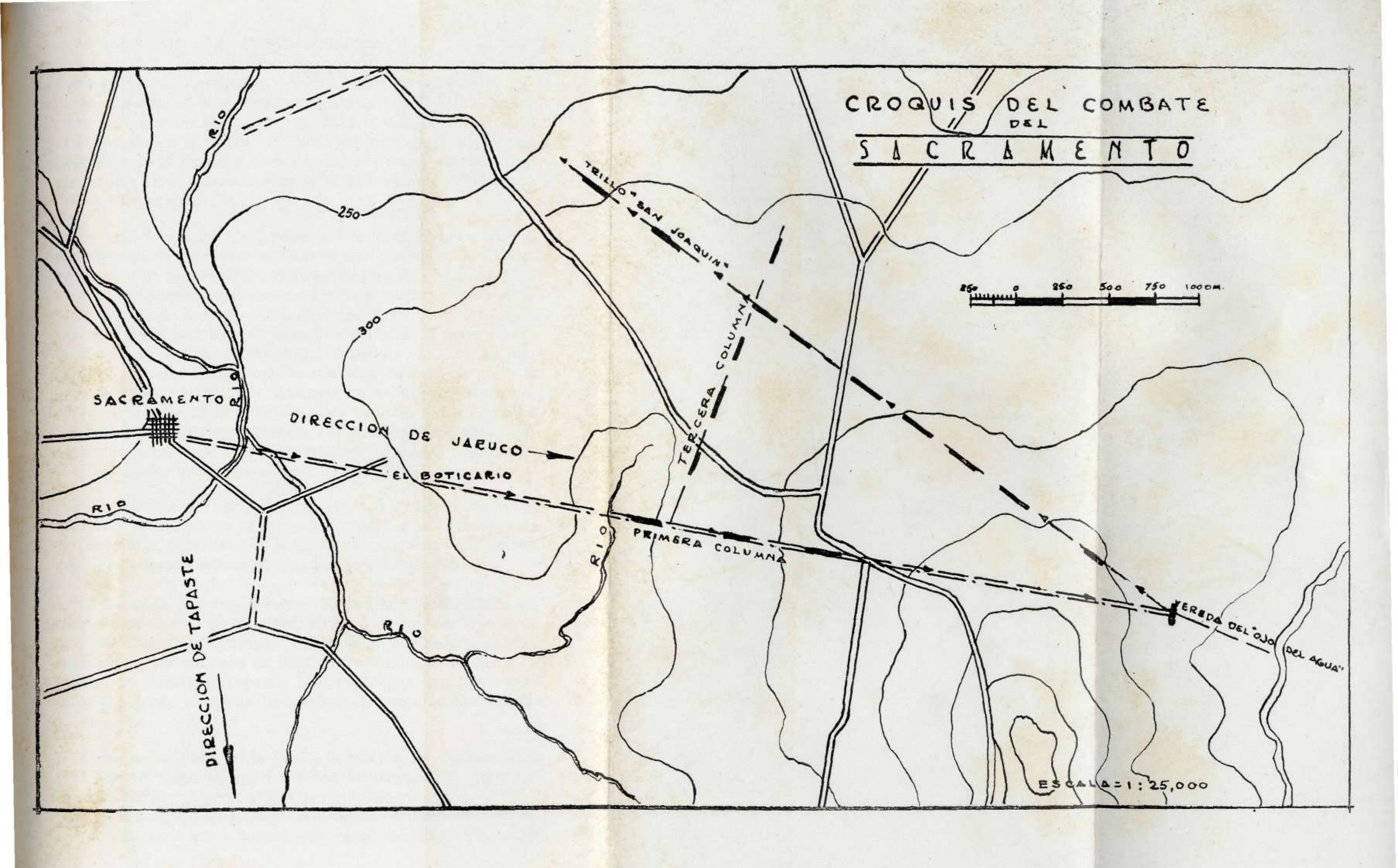
SACRAMENTO.

2 de diciembre de 1897.

El general Cárdenas trató por segunda vez de entrar con sus fuerzas en Guanabacoa, y al efecto, el primero de diciembre de 1897 las situó en las inmediaciones de la Villa. Oportunamente recibió aviso, de que en la tarde anterior habían reforzado a la guarnición con mucha tropa, la cual se mantenía alerta en todo el perímetro de la zona urbana.

Por tales noticias se desistió de la proyectada operación, contramarchando los cubanos que pasaron entre la Casabería y la loma denominada La Cazuela, llegando al lugar denominado Sacramento, de doce a una de la noche; allí acamparon y permanecieron durante la mañana siguiente.

Era costumbre que el oficial que actuaba como Jefe de día, comiera con el Cuartel General; por esto el general Cárde-



CROQUIS DEL COMBATE
DEL
SACRAMENTO
250
300
RIO
SACRAMENTO
DIRECCION DE JARUCO
EL BOTICARIO
TRILLO "SAN JOAQUIN"
TERCERA COLUMNA
PRIMERA COLUMNA
VEREDA DEL "OJO DEL AGUA"
DIRECCION DE TAPASTE
250 0 250 500 750 1000M.
ESCALA=1:25,000

nas y el coronel Aranguren siendo las diez y media de la mañana, almorzaban con Zamora, sentados en el suelo, sobre unas tablas, y no habían terminado aún cuando se presentó el enemigo por el rastro. Era una columna española que se posesionó de la loma La Cazuela, que era alta y extensa, desplegándose la infantería a todo lo largo y rompiendo el fuego por descargas cerradas.

Se tocó formación, y rápidamente se cumplió esta misión, distribuyendo el General las fuerzas con que contaba. Zamora, como Jefe de día, fué a reforzar la guardia del rastro con el primer escuadrón que mandaba el comandante Manuel Antonio Martínez Amores. Cuando estaban en línea de fuego, fué herido por una bala en la rodilla derecha. A pesar de esto, siguió combatiendo todo el día. A las 4 de la tarde le mataron el caballo dorado que montaba, quedando herido y a pie, pero sus asistentes le llevaron un caballo de repuesto; sobre el cual siguió en el combate, que se sostenía con mucha dificultad por las peculiaridades del terreno, muy quebrado, con muchos arroyos, cañadas y ríos, en los cuales abundaban los atascaderos que a veces no daban paso.

Una acémila del escuadrón de Zamora, animal hermoso y fuerte, se atascó en un pantano, y a pesar de los esfuerzos de sus asistentes, tuvieron que dejar la carga que llevaba (víveres y otras cosas), salvando al mulo con gran dificultad.

El enemigo atacaba fuertemente, siendo contrarrestado en forma escalonada. Entre otros, hirieron al capitán Ojeda, al que llevaban en una camilla. Sosteniendo el combate escalonadamente, los cubanos se iban retirando hacia la sierra y montes de Jaruco y Tapaste, haciéndolo por una loma bastante pendiente, mientras los españoles los seguían combatiendo de cerca.

Como a las cinco de la tarde, la sección de exploradores y el Cuartel General, que formaban la vanguardia, al entrar en el monte por la vereda del Ojo de Agua, para pasar al otro lado de la sierra, encontraron en la misma orilla y emboscada en la manigua a una columna que rompió el fuego a boca de

jarro por descargas cerradas. A paso forzado contramarcharon loma abajo.

El general Cárdenas que no era buen jinete, montaba un caballo rosillo muy brioso, al que no se podía tocar. Bajando la loma sobre aquel animal, no se sabe cómo no lo mató.

Los cubanos siguieron un trillo en dirección a San Joaquín. Dicho trillo contorneaba unas maniguas inmediatas a las lomas; altas, cubiertas de espesa vegetación y ocupando mucha extensión. A ese lugar le decían El Boticario. A poco de entrar por la manigua, vieron el rastro muy fresco de otra columna enemiga que se dirigía hacia el lugar del combate. La pasaron, pues, por retaguardia y así no tuvieron fuego con ella. Con ésta eran tres las columnas españolas que convergieron al lugar de la acción, formando un triángulo.

El capitán Ojeda llevado en una camilla herido, al comprender la situación difícil en que se encontraban entre tres columnas, se tiró de la camilla, pidió su caballo y montó en él, siguiendo hasta por la noche, en la cual ya tarde los médicos curaron a los heridos en el campamento de San Joaquín.

Partes Oficiales.

Hemos encontrado que el general Alejandro Rodríguez reportó una acción en Sacramento, tanto en el parte firmado el 19 de febrero(39), como en el extracto general de las operaciones efectuadas por las fuerzas a su mando desde el 14 de octubre de 1897 hasta el 6 de marzo de 1898, en que lo firma(40). Dice así:

> Enero 20.—El coronel Rafael de Cárdenas, J.a. de la primera Brigada, me dice que fué atacado por el enemigo en su campamento, batiéndose en retirada hasta Sacramento, donde con el regimiento *Habana* y el tercer escuadrón del regimiento segundo de Castillo, que manda el comandante Valle, puso tres líneas de fuego que contuvieron al enemigo, que se limitó a hacerles descargas desde una loma. Tuvo dos heridos el tercer escuadrón y un caballo muerto.

HOYO COLORADO.
15 de abril de 1897.

Fuego consignado en el *Diario de Operaciones* del general Cárdenas([41]) duró tres horas; en este combate se cargó a la guerrilla de Madruga; las bajas cubanas fueron: heridos, el comandante Fernando Perdomo y el sargento Tranquilino Díaz, grave el primero, ambos pertenecientes al regimiento de caballería *Habana*, y un soldado leve, del regimiento *Jaruco*.

Debemos aclarar que no se trata del pueblo también llamado Bauta, sino de un lugar al Noreste de la provincia de la Habana, muy conocido por los cubanos que solían acampar allí.

ACCION DE CASIGUAS.
19 de junio de 1898.

Por los meses de abril y mayo de 1898, ingresaron en el tercer escuadrón del regimiento de caballería *Habana*, dos o tres cubanos de la raza blanca que habían formado parte de la guerrilla del pueblo de Casiguas. Vinieron bien equipados, con armas largas, machetes y caballos.

El jefe de ese Escuadrón, capitán Quirino Zamora, los interrogó cuidadosamente y observó su comportamiento durante algún tiempo para evitar la posibilidad de que se tratara de espías o traidores, hecho frecuente en todas las guerras del mundo. No obstante, en este caso se trataba de verdaderos patriotas dispuestos a prestar toda clase de servicio a la causa cubana.

Algunos días después, esos reclutas, dieron la confidencia de que se podía realizar una operación sobre la guerrilla de Casiguas y apoderarse de sus armamentos y equipos. Considerado el asunto por Zamora, recabó y obtuvo autorización de la Superioridad (coronel Emilio Avalos, segundo jefe del regimiento) y unos días después, por la noche, con una pareja y dos de los reclutas, fueron a explorar y a estudiar la situación del terreno, para planear la operación, conocer los movimientos habituales de la guerrilla y caminos que seguían. La

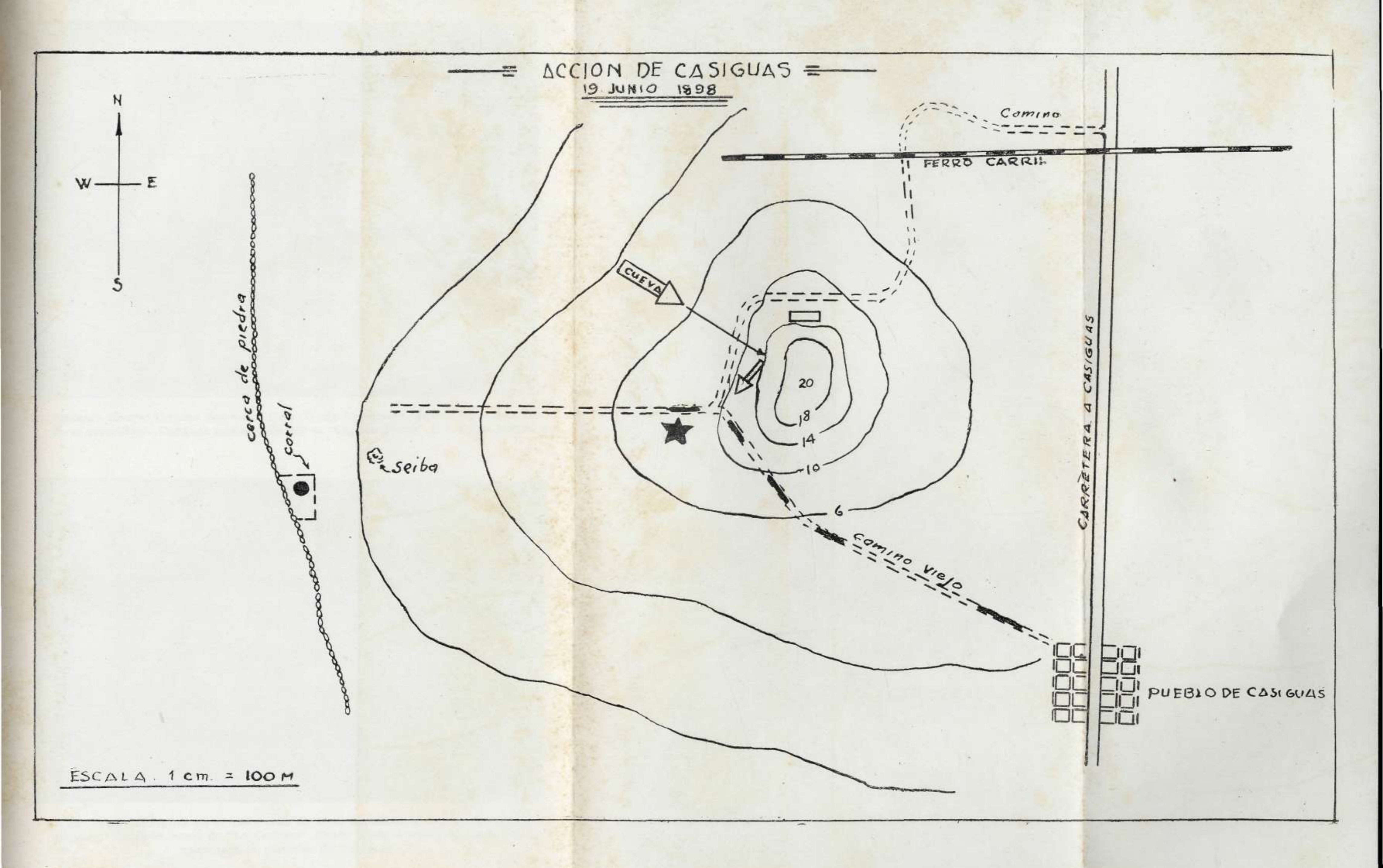
inspección detenida del lugar demostró, que era necesario actuar en la zona de cultivo que entonces mantenían alrededor de los pueblos. Aquí había la dificultad de tratarse de una zona muy limpia, casi sin arbolado, a cuya limpieza había contribuído la táctica de los españoles para facilitar la defensa del poblado.

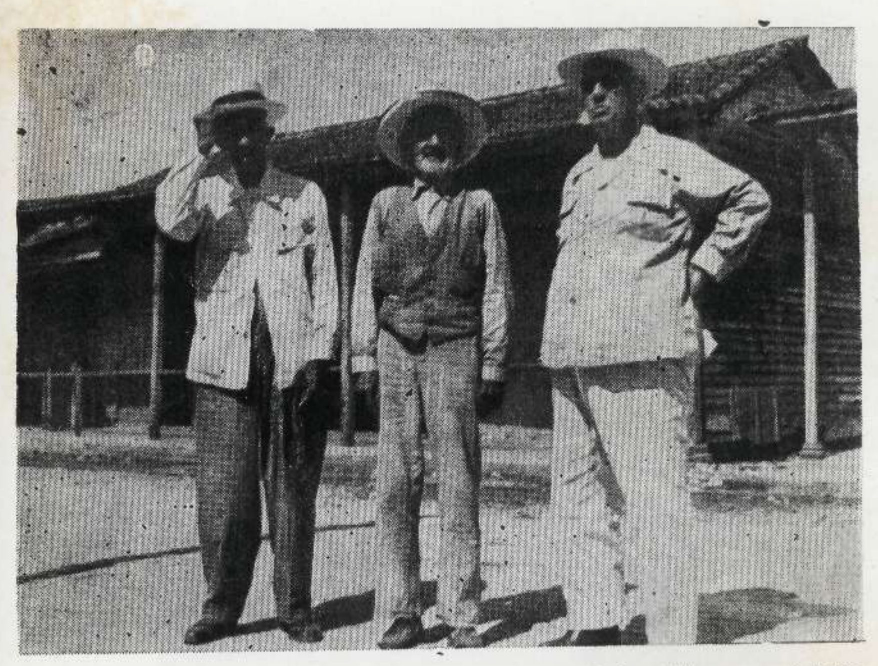
Era preciso preparar la emboscada, sorprender la guerrilla y escapar rápidamente para evitar la tropa de soldados regulares que guarnecía el pueblo y que acudiría con seguridad al lugar de la acción.

Dadas las peculiaridades del terreno, la guerrilla lógicamente debía dirigirse por la zona de cultivo, y esto significaba mayores dificultades para interceptarla, por la buena visibilidad existente y la falta de escondites. El poblado de Casiguas está enclavado en una región de lomas calizas, donde hay mucha piedra suelta, entre las lomas hay llanuras o sabanas pequeñas. Por el Norte el terreno es más llano hasta Jaruco. En aquella época, las lomas estaban cubiertas de monte.

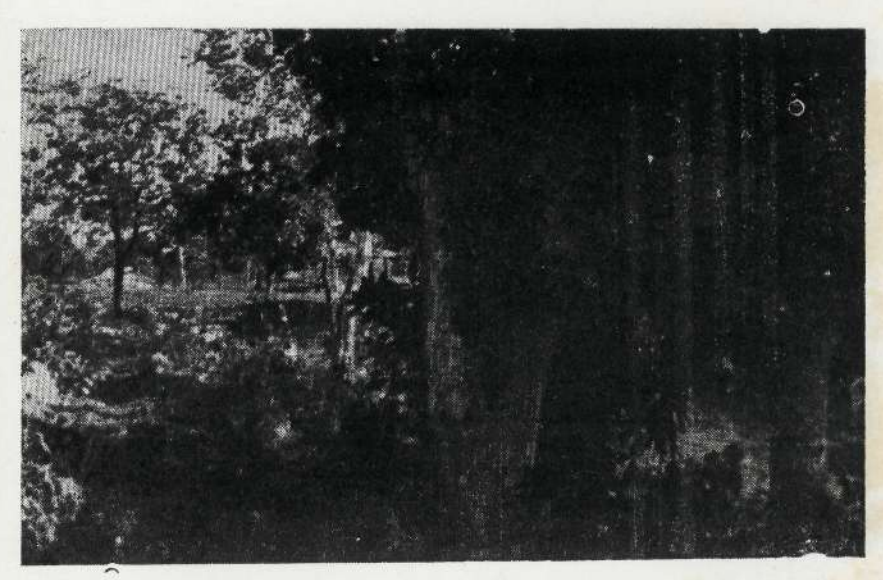
Afortunadamente, cerca del pueblo, a un kilómetro, hay una loma en cuya base, por la parte Norte se abre la llamada Cueva de la Condesa. Se trata de una cavidad rocosa, abierta y poco profunda. Precisamente sobre la cueva hay un jagüey, entonces muy elevado y frondoso, cuya copa sobresalía sobre la cima de la loma pelada. Este era el único punto donde era posible emboscarse un grupo de hombres y la copa del jagüey se prestaba para colocar un vigía sin que pudieran verlo desde el pueblo.

Zamora escogió 23 hombres de su escuadrón, y en el día de la fecha rompieron marcha a las tres y media de la mañana, desde el campamento que estaba situado a un costado de la sierra de Jaruco. Como a las cuatro y media llegaron al lugar, desmontaron y se ocultaron con los caballos dentro de la cueva, en la que apenas cabían. Todo lo hicieron en el mayor silencio posible. A lo más alto y espeso del jagüey subió el soldado Anastasio Mena, al que no se podía relevar por te-


ACCION DE CASIGUAS
19 JUNIO 1898
N
W
E
S
Camino
FERRO CARRIL
CUEVA
cerca de piedra
corral
seiba
20
18
14
10
6
camino viejo
CARRETERA A CASIGUAS
PUEBLO DE CASIGUAS
ESCALA. 1 cm. = 100 M



Teniente coronel Quirino Zamora, Julián García Hernández, último superviviente de la guerrilla de Casiguas macheteada por el "Capitán Chino", y Joaquín Lastra.



Lo que resta del jagüey en el que estaba de vigía Anastasio Mena. Se encuentra justamente sobre la cueva de "La Condesa", donde Zamora ocultó su gente para machetear la guerrilla de Casiguas.





Teniente Elías Cruz; Anastasio Mena —que estuvo de centinela varias horas sobre el jagüey, en la Acción de Casiguas— y Tte. cor. Quirino Zamora.



Tte. cor. Quirino Zamora y el Dr. Oswaldo Morales Patiño, junto a la cerca de piedra donde se atrincheraron y murieron los Almenares, campo de batalla de Casiguas.

mor a ser visto desde Casiguas. Este permaneció vigilando para avisar el momento en que la guerrilla rebasara un recodo del camino donde se proponían interceptarla para evitar se refugiara en el pueblo.

Como a las ocho de la mañana, el vigía avisó que la guerrilla salía a forrajear, pero tomando otro rumbo, hacia Bainoa. A las 9 regresó y una hora después volvió a salir hacia Borroto. Eran 14 los guerrilleros que custodiaban una carreta tirada por dos yuntas de bueyes. Esta vez llevaba el rumbo deseado, pues seguía un camino que pasaba bordeando la loma, en cuya base estaba emboscada la fuerza de Zamora oculta en la cueva.

Zamora dejó como retén, una pareja (Olayo Romero Díaz y el sargento Dámaso), encargados de observar los movimientos en el pueblo y tirotear a los soldados cuando salieran a proteger a la guerrilla. Esos disparos serían la señal de retirada.

En el momento oportuno ordenó: "¡a caballo!" y "¡al machete!" y cargaron al enemigo por retaguardia gritando: "¡Viva Cuba Libre!". La sorpresa fué completa, aunque se defendieron a tiros. Apenas pudieron hacerles algunos disparos, cuando ya estaban por tierra muertos y mal heridos varios guerrilleros y dispersos tratando de escapar, los restantes. Junto a la carretera Zamora dió muerte al primero; sus hombres se encargaron de los otros.

Dos mulatos guerrilleros, los hermanos Almenares, escaparon hacia una ceiba y se atrincheraron en el ángulo que forman unas cercas de piedra. Allí se defendieron bravamente, pero Zamora los cargó con algunos de sus soldados y personalmente abatió a uno de ellos con un disparo. Después los ultimaron a machetazos.

Solamente dos guerrilleros, los que iban de avanzada, pudieron regresar al pueblo, dando un rodeo a todo lo que podían correr sus caballos. Otro escapó de milagro agachado cerca de la carreta.

alistado al servicio de España tratando de asegurar la comida para su madre y nos contó que teme presentarse en el pueblo de Jaruco, pues allí lo burlan y afrentan por su pasada condición.

Este hombre, Julián García Hernández, nos acompañó a la Cueva de la Condesa. Hay una vaquería en ese lugar, y su casa de vivienda está sobre esa loma precisamente.

Encontramos la cueva con alguna basura y dos grandes moles rocosas que disminuyen su capacidad. El señor Lucrecio Hernández nos expresó, que esas rocas cayeron del techo en ocasión del ciclón de 1944. Sobre esta cueva está aún el jagüey que sirvió de atalaya, pero ya no es tan alto. La parte superior desapareció, queda aún la mitad del tronco que ha retoñado y se agarra a la roca con obstinación. El antiguo camino que siguió la guerrilla está abandonado.

La ceiba se mantiene lozana y persiste todavía el ángulo de las cercas de piedra donde mataron a los Almenares. Para fotografiar y tomar la película cinematográfica de este corral, nos fué preciso otro viaje y lo hicimos el domingo 15 de mayo de 1949, acompañados esta vez por el Dr. Emilio Roig de Leuchsenring. Encontramos allí al joven Alberto Ortiz, vecino de Casiguas y cuñado de Lucrecio Hernández. Este nos informó que en el terreno arado, junto a los troncos de unos viejos cocoteros que están entre la ceiba y el corral, se encuentran muchos casquillos que corresponden a las armas de los cubanos y Zamora nos ratificó que él y algunos de sus hombres llevaban máüsers, capturados al enemigo en varios combates anteriores con los cuales hicieron fuego contra los guerrilleros atrincherados en el corral de piedra, que abandonado y semiderruído existe aún con el recuerdo de la tragedia.

El soldado Anastasio Mena que sirvió de vigía sobre el jagüey, vive todavía, aunque muy enfermo de reumatismo, reside en Concha y Marina, en la llamada Quinta del Rey.

Olayo Romero Díaz, uno de los dos que quedaron de retén, vive en Jaruco.

ATAQUE Y CAPTURA DE UN CONVOY EN CUATRO CAMINOS.—1898

El pueblo de Cuatro Caminos dista 24 Kms. de la Capital y se encuentra junto a la carretera Central. Antiguamente era la carretera de Güines, que más tarde en Ganuza se bifurcaba para seguir hasta Matanzas. Entre La Habana y Güines, al igual que entre la Capital y Matanzas, el pueblo más importante era San José de las Lajas, del cual solían traer para La Habana distintos productos sobre todo alimenticios, muy necesarios por el bloqueo y la reconcentración, en la época durante la cual ocurrió el hecho que relatamos.

Zamora se propuso capturar uno de estos convoyes que iban fuertemente custodiados, con lo cual además de obtener víveres y otras cosas para los insurrectos ocasionaría una justificada alarma. La operación requería un ataque fulminante por sorpresa, y para esto habría que escoger el lugar adecuado para ocultar su fuerza en el momento oportuno. Además, debía dificultar la defensa que le opusieran. Por ello eligió un punto donde la carretera cruzaba y cruza aún, por la llamada Laguna de Matamoros, a un kilómetro de Cuatro Caminos, en el Km. 23 de la carretera Central. Esta laguna, pequeña sabana pantanosa, llena de malagueta y hierbas acuáticas, que suele cubrirse de flores color violado, se extiende hacia el Norte bordeando una parte de la carretera que sobrepasa una porción estrecha que es el inicio de un derramadero o arroyo. Allí había un puente bastante largo, que en la actualidad mucho más corto, resulta casi una amplia alcantarilla en la moderna vía central. El lugar fué explorado días antes por el comandante Elpidio Cossío, ayudante del general Aguirre, que estando delegado en servicio especial por aquella zona fué el que observó el tránsito de convoyes por esa carretera y se lo comunicó a Zamora de quien era muy amigo, concertando ambos la operación. Su informe sobre la fuerza que custodiaban los convoyes, los días en que solía cru-

zar y la hora habitual en que pasaba por ciertos lugares, determinó que ambos fueran a recorrer y a estudiar ese sitio escogiendo el punto que estimaban más adecuado y recabando la autorización de los Jefes Superiores.

Se dispuso que fuera Zamora con gente del tercer escuadrón de su mando y una sección de infantería. Unos días después, estando la fuerza acampada por Sacramento, hacia Tapaste, el comandante Cossío le avisó que al día siguiente como a las 3 de la tarde, pasaría el convoy por el puente de Cuatro Caminos.

> Avisamos a la infantería que nos esperara en determinado sitio y allí concurrimos con la caballería, marchando juntos a ocupar las posiciones que habíamos elegido.
>
> En la parte de la laguna, entre el puente y el pueblo, se emboscó la infantería, que tuvo que permanecer con el agua casi hasta el cuello, ocultos entre las hierbas acuáticas, aprovechando sobre todo una punta de masío muy alto y espeso, que cubría a los hombres, cuidando de que no se mojaran las armas y el parque. Había una sección con unos 15 hombres al mando del teniente Ballagas.
>
> La caballería quedó escondida detrás de una cerca de piña de ratón y árboles que había después del puente, es decir, entre éste y La Habana. Eran 22 jinetes que permanecieron "pie a tierra". Después de preparada la emboscada el comandante Cossío se marchó y no volvimos a verlo hasta por la noche en el campamento.

El convoy estaba constituído por un grupo de guaguas u ómnibus tirados por mulas y cargados de productos. Lo custodiaban fuerzas de la Guardia Civil y soldados regulares de infantería, 35 hombres, lo cual quiere decir que no solamente eran regulares, sino tropas de línea escogidas.

Un disparo de la infantería emboscada fué la señal para una serie de descargas y el ataque por la retaguardia, cuando el centro del convoy se encontraba precisamente sobre el puente. Mientras los guardias civiles se disponían a ocupar posiciones del otro lado, Zamora ordenó la carga de caballe-

ría, quedando el enemigo entre dos fuegos. Por cierto que un recluta que hacía pocos días que se había incorporado a la Revolución, bien armado y montado en un hermoso caballo color moato claro, al iniciarse este su primer combate, vaciló, y lívido, con los ojos desorbitados no atinaba a instigar su caballo. Zamora le dió un grito, reiterando: ¡Al Machete! La reacción fué inmediata; el hombre espoleó violentamente su cabalgadura y saltó a la carretera, lanzándose sobre los civiles. Este soldado se llamaba Elías Ruiz, de Jaruco.

En la misma carretera Zamora mató a uno de los enemigos. Durante la refriega vió a dos soldados que trataban de escapar por la derecha cruzando la porción más estrecha del arroyo. Tras ellos se lanzó con toda la velocidad de su caballo. Uno de ellos pudo escapar, pues ya había pasado el arroyo que en esa parte describe una curva aun. Pero al otro lo alcanzó, y tras breve lucha, le dió muerte. Volviendo sobre el lugar de la acción para seguir dirigiendo el combate, vió a un guardia civil que ocultándose desde uno de los pilares o estribos del puente atacaba a los cubanos. Cargó contra él y pudo matarlo también de un disparo, cayendo dentro del agua. Pero los españoles que se defendían sobre el puente, le hicieron una descarga de la que salvó milagrosamente, pero le mataron el caballo que cayó junto a un árbol que todavía se levanta en ese lugar.

Zamora lamentó mucho la muerte de ese animal, que había recogido durante el combate de El Plátano; se trataba de un caballo dorado de muy buena estampa, al que por vistoso le llamaban todos *Arrogante*.

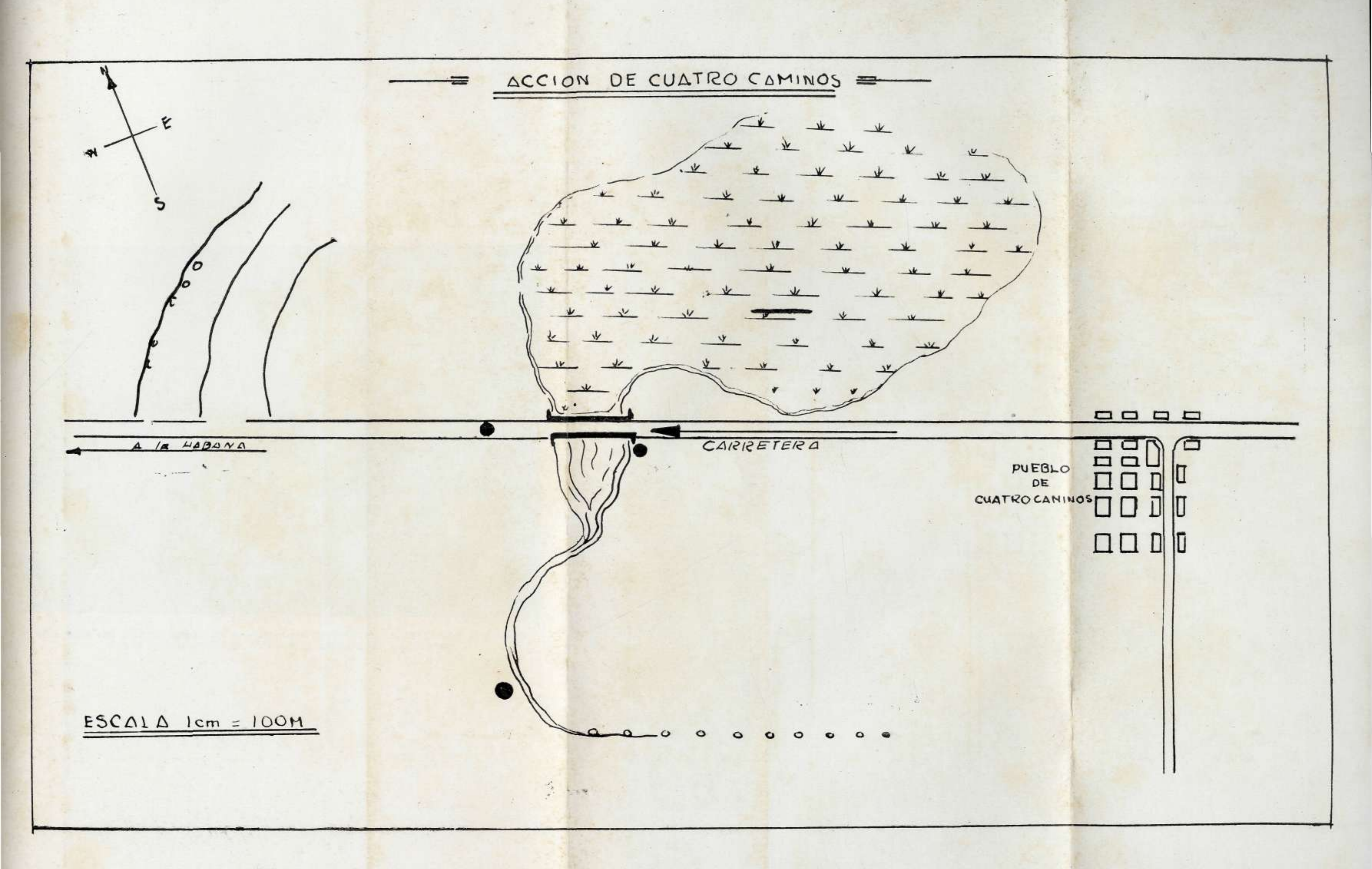
Los guardias civiles y soldados se defendieron tenazmente, varios se atrincheraron entre las guaguas y disparaban sus máüsers contra los cubanos. Allí se produjo un episodio curioso; en una de las guaguas iba un civil que tenía el aspecto de un guajiro. Era un joven blanco que usaba guayabera. Cuando este hombre vió caer a uno de los soldados españoles le quitó el máüser, abriendo fuego contra los cubanos. Para vencer esta resistencia, fué preciso cargar al machete. Allí murieron los últimos defensores del convoy y entre ellos el

campesino españolizante, que también peleó como un león. De los guardias civiles y soldados apenas pudieron escapar tres o cuatro. Las fuerzas cubanas tuvieron un muerto, el teniente Ballagas, jefe de la infantería y varios heridos de la misma. De los soldados de caballería, Ambrosio Febles falleció muchos días después, en un hospital de sangre en la sierra de Tapaste.

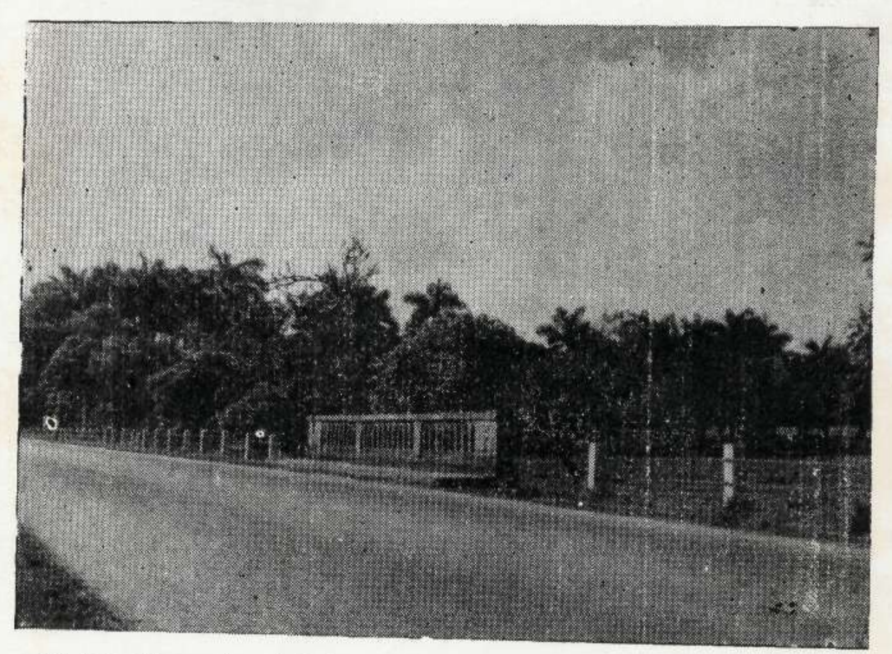
Zamora ordenó desenganchar una de las mulas que tiraba de las guaguas y ponerle la montura de su caballo. Podía haber pedido el caballo a cualquiera de sus soldados, pues el Jefe de una acción no podía quedar a pie precisamente en el momento más reñido del combate. Pero pensó que si el hombre desmontado caía y no lo veían, podía quedar desapercibido en el campo de batalla. En cambio, si él caía, sabía que sus hombres no lo dejarían, y si hubiera sido preciso hubieran muerto por él. Su nueva cabalgadura fué una mulita retinta que no obedecía a la rienda del jinete. Recogieron el botín, repartiéndose la carga del convoy y atiborrándose de cigarros, tabacos, dulces, queso, etc.; desde luego, se llevaron las armas y parque de los muertos y todas las mulas. Después dieron fuego a las guaguas y se retiraron, mientras en el pueblo cercano era terrible la zozobra, pues habían oído todo el fragor del combate, y era mayor la intranquilidad por el relato de los atemorizados fugitivos. El comandante *Chicho* Valle, de las fuerzas de Castillo (Brigada Sur), que parece estaba acampado en aquellas cercanías, al escuchar el ruido del combate acudió a reforzar a Zamora. Al llegar ya había terminado la acción, pero participó en el reparto del botín.

Parte Oficial.

Es curioso que sobre la carretera de La Habana a Güines, y precisamente entre San José de las Lajas y la Capital, se desarrollaran varias acciones, muy parecidas en distintos momentos de la última *Guerra de Independencia,* ataques a convoyes todas. En los partes las descripciones coinciden hasta en la distribución de las fuerzas para la emboscada, a tal extremo se parecen, que llegamos a creer que se trataba de re-



ACCION DE CUATRO CAMINOS
N
E
W
S
A la HABANA
CARRETERA
PUEBLO
DE
CUATRO CANINOS
ESCALA 1cm = 100M



Un lado del puente actual de la Carretera Central, cerca de Cuatro Caminos, donde se desarrolló el combate y captura de un convoy.



laciones sobre un mismo hecho de armas. Pero varían las fechas, son distintas las listas de bajas, las operaciones no se realizaron exactamente en el mismo sitio y fueron también distintos los Jefes que las mandaron y las fuerzas que intervinieron en ellas. Entre los partes a que nos referimos, véase el del brigadier Alejandro Rodríguez firmado el 30 de junio de 1897, desde el Cuartel General de Rancho Viejo, que transcribe el que le presentó con fecha 24 de dicho mes el comandante Pedro Gutiérrez([43]).

También el que redactó Adolfo del Castillo, jefe de la brigada Sur, el 2 de julio de 1897 y el de Néstor Aranguren, fechado el día 12 de ese mismo mes y año([44]).

El parte que se refiere a esta operación de Quirino Zamora, fué dado por el general Rafael de Cárdenas([45]) el día 21 de julio de 1898 y aparece entre otras acciones de guerra. Dice así:

> Julio 17... Se recibió oficio del coronel Emilio Avalos, dando cuenta de que en el ataque al convoy enemigo en la Calzada inmediata a Cuatro Caminos, por orden de ese Cuartel General y en el que tomó parte el segundo escuadrón del regimiento a su mando, resultaron las siguientes bajas: heridos los c.c. Ambrosio Febles y Crescencio González, este último leve, y dos caballos muertos, siendo uno de ellos el del Capitán del citado escuadrón, señor Quirino Zamora.

No hemos podido encontrar el oficio a que se refiere, del coronel Avalos, en que se basa este conciso informe del general Cárdenas.

El análisis del documento consignado nos permite apreciar que fué señalada la baja (herido), aunque posteriormente murió, del soldado Ambrosio Febles y no se indicó la muerte del teniente Ballagas. Al precisar que las fuerzas cubanas tuvieron dos caballos muertos y que uno de ellos era del Capitán del Escuadrón que allí combatió, Quirino Zamora, es obvio que se asegura su presencia. Como fué el oficial de mayor graduación que asistió a esa acción, no cabe duda que fué el que la dirigió, y por tanto, se corrobora la veracidad de sus

afirmaciones, respaldadas por un limpio historial y por el testimonio de cuantos lo conocieron.

Tal vez pudiéramos lamentar que en los escritos oficiales no lo presentaran con un mayor relieve. Este escrito no surge del entusiasmo por los hechos del biografiado, sino de lo que nos han dicho de él todos sus compañeros de armas, ya que siempre hombre de confianza para todos sus Jefes, que fiaban en su valor, teniéndolo como Jefe de Día, encargado de la Guardia de los campamentos, en la vanguardia como explorador o defendiendo la retaguardia cuando estaba apretada, como sucedió en *El Cangre.*

Además en toda nuestra Isla, no solamente en la provincia habanera, resultaban tan frecuentes los actos de valor y el mérito, que constituían casi la norma de la actuación mambí. Sin embargo, a pesar de tanta heroicidad, su nombre no consta siempre en esa epopeya de gloria.

El orgullo, la vanidad y el egoísmo son propios de la condición humana, y no estuvieron ausentes en las filas del Ejército Libertador. Zamora marchó a la guerra sin saber leer ni escribir, operó en la provincia de la Habana, donde había muchos hombres universitarios, cultos y valientes. Era difícil sobresalir entre ellos. El arrojo y el valor temerario se lo permitieron, llegando a ser el conocido *Capitán Chino.*

Tal vez en algunas ocasiones lo pasaron por alto en los reportes o se dijo de él menos de lo que, en justicia, se debía haber consignado, favoreciéndose a otra persona. Su falta de instrucción no le permitía elevar partes, y además, su plena y desinteresada dedicación al ideal de la libertad de Cuba, nunca le dejó pensar en la posibilidad de que de ello pudieran derivarse consideraciones u otro premio, que el deber que estimaba cumplir.

No contaron con el destino, que barrió primero los egoísmos, y le permitió sobrevivir incólume a la guerra, a pesar de su denuedo y continua exposición a los mayores peligros. Tampoco contaron con su memoria privilegiada, que conservó

un verdadero archivo de datos que hemos ido comprobando en documentos oficiales, ni con su voluntad, por la que alcanzó el mérito de aprender a leer y escribir en cuanto se firmó la paz.

Como el día 12 de agosto se acordó el cese de las hostilidades, este combate tal vez fué el último de cierta importancia, o uno de los últimos de nuestra *Guerra de Independencia* en la provincia de la Habana, el que constituyó una verdadera osadía a las puertas de la Capital.

Revisión.

En una de las primeras casas de Cuatro Caminos, vive aún Juan Bustamante, cuyo hermano José murió en Pinar del Río combatiendo a las órdenes de Maceo. Nos informó que se encontraba en el pueblo el día del combate, y que este fué "muy violento y rápido". Vió llegar al pueblo, despavorido y sin armas, a un soldado que escapó al macheteo. Por el lugar que señaló deducimos que se trataba del soldado que Zamora persiguió hasta la curva del arroyo sin poderle dar alcance. Bustamante nos contó que el Alcalde obligó a varios vecinos, entre ellos a él, a recoger los muertos, cosa que hicieron rápidamente antes de la llegada de la columna de Pizarro, que poco tiempo después vino a perseguir a los patriotas. Enfurecidos por la derrota, desahogaron su rabia dando muerte a un joven cubano que en algunas ocasiones había viajado en el convoy y que comentando el hecho había dicho: "Yo sabía que eso tenía que suceder".

OTROS COMBATES.

No ha sido posible precisar la fecha de varias acciones de guerra en las que tomó parte Quirino Zamora. Algunas las menciona Varona Guerrero sin fijarles fecha ni aportar otros datos. Nos limitamos a consignarlas, y en algunos casos señalamos los pormenores que aporta la memoria notable del biografiado:

Mamey Duro: Donde murieron el capitán Hernández y el soldado Sabanilla.

Finca Aguirre: Fué herido el comandante Gabriel de Cárdenas, que después fué Ayudante de un Presidente de la República.

Sabana de Robles: Mataron la mula que montaba Zamora.

Moralitos: No se trata del conocido combate conocido por "el fuego de Moralitos" en que intervino la Columna Invasora al mando del general Gómez y Maceo. Fué otro encuentro que ocurrió en el mismo lugar.

COMBATES SOBRE LOS QUE NO TENEMOS REFERENCIAS

Río Seco.

Camarones.

Cámaras.

ENTRADA EN EL INGENIO "LOTERIA", DE RAFAEL FERNANDEZ DE CASTRO, EN JARUCO

Relato del coronel Quirino Zamora:

> ...En el transcurso de la *Guerra de Independencia de 1895,* teniendo nuestras fuerzas como campo de operaciones la parte Norte de la provincia de la Habana...
>
> Yo, en nuestro campo de operaciones en las zonas de Jaruco, Caraballo, Aguacate y Santa Cruz del Norte, tenía algunos miembros de mi escuadrón comisionados para distintos servicios, y entre ellos, al sargento primero Felipe Flores, para que me tuvieran al corriente del movimiento de las distintas fuerzas enemigas que operaban en nuestra zona, y también, para ver la posibilidad de adquirir algún material de guerra, como municiones, equipos, caballos, etc., además de elementos de boca: reses, viandas y otros comestibles.
>
> Un día el sargento Flores, dentro del cumplimiento de su comisión, me dió cuenta de que en el ingenio *Lotería* había una guarnición de caballería del ejército español, para el cuidado de la finca y que podía haber la posibilidad de quitarle los caballos.

Entonces yo lo cité para el otro día, y una noche me fuí con él y una pareja para el alrededor del ingenio y explorar la manera de llevar a cabo la operación; vi la forma de llevarla a cabo, pero con mucho trabajo.

Una noche apropiada por muy obscura, que no se veían ni las manos, me fuí con la fuerza al ingenio *Lotería,* para en todo lo posible llevar a efecto la operación de sacarles los caballos al destacamento. Dejé mi caballería un poco lejos del ingenio, al cuidado de una guardia, y nos fuimos a pie; llegamos a la orilla del batey y nos corrimos hacia el Norte, para el fondo de las caballerizas; eran como las once y media de la noche; empezamos la obra de abrir los corrales con mucho silencio y a la vista del centinela. Estaban las caballerizas cercadas de alambre como de tres o cuatro hilos de púas dobles y una zanja como de un metro de profundidad y ancho a todo el rededor de la cuadra, que hacía imposible penetrar allí. No teníamos con que picar los alambres más que con un alicate chiquito; empezamos a trabajar en estas condiciones, mis soldados se lastimaron todas las manos, pero en fin, como a las cuatro de la mañana pudimos terminar de abrir el portillo sin que se diera cuenta la guardia.

Entramos a sacar los caballos, habiendo tres sueltos que no se dejaban agarrar y el centinela se figuró que los caballos estaban peleando y vino al corral para amarrarlos, pero se encontró con nosotros que los estábamos agarrando y sacando los demás. Nos dió el Alto y no le hicimos caso y nos entró a tiros, y nosotros también le hicimos fuego, formándose un tiroteo de ambas partes. Sacamos 12 ó 14 caballos de monta muy buenos que en aquella época valían un capital, por la escasez de caballos que teníamos.

No tuve bajas en mis soldados, ni supe que ellos tampoco la tuvieran.

Repuse mi caballería y monté algunos jinetes que estaban sin cabalgadura. Di cuenta al Cuartel General del resultado de la operación, y me felicitó el general Cárdenas muy afectuoso, por el triunfo alcanzado.

En este episodio nos hemos limitado a transcribir en su propio estilo, la relación que nos proporcionó Zamora. No hemos podido precisar la fecha en que tuvo lugar.

VOLADURA DE UNA ALCANTARILLA.

Cumpliendo órdenes del general Cárdenas, Zamora con un grupo de sus hombres, procedió a volar con dinamita una alcantarilla del ferrocarril que se encontraba un poco más abajo de San Joaquín, entre Campo Florido y Jaruco. Fué un trabajo arduo por la falta de medios y poca experiencia de los actuantes, pero al fin pudieron colocar la bomba.

El objetivo era descarrilar el tren y después atacarlo. Para ello se emboscaron perfectamente, pero la explosión se retardó y el tren pasó. No obstante, la alcantarilla quedó destruída.

En los documentos oficiales del Ejército Libertador aparecen varios hechos análogos, realizados con más o menos éxito en la provincia de la Habana. No hemos encontrado el informe correspondiente a esta operación de guerra.

PATRIOTISMO

Durante el período que medió entre la suspensión de las operaciones militares y la firma del *Tratado de París,* que dió fin a la *Guerra Hispano-Cubanoamericana,* las fuerzas cubanas que componían las brigadas Norte y Sur de la Habana, acamparon primero en la finca *El Guayabal,* muchos días después se trasladaron hacia *El Tauro,* pero como este lugar no resultaba apropiado, fueron llevadas a *Zárate.*

Mientras tanto los generales Mario García Menocal y Rafael de Cárdenas, jefes del Quinto Cuerpo de Brigada Norte respectivamente, establecieron su Cuartel General en la playa de Marianao. En *Zárate* estaban los regimientos *Adolfo del Castillo* y *Habana,* con sus jefes, coronel Ernesto Asbert, Pío Sandoval, Güiro y otros. Al frente del regimiento *Habana* quedó el teniente coronel Quirino Zamora.

Allí estuvieron varias semanas, hasta que por orden del general Cárdenas se trasladó el regimiento *Habana* para el cuartel de Guanabacoa, y el regimiento *Adolfo del Castillo* para otro lugar.

En esos momentos se estaba organizando el Cuerpo de Policía de La Habana, con el general Menocal como Jefe y el general Cárdenas como segundo Jefe.

Zamora recibió del general Cárdenas la orden de presen-

tarse en su despacho. Así lo hizo, y después del saludo reglamentario, le dijo:

> ...que se había dado por terminada la guerra entre el gobierno de España y la Revolución cubana, pero que todavía no estaba asegurada la independencia. El gobierno americano ya estaba procediendo al desarme del Ejército Libertador cubano, y a cada individuo que entregaba sus armamentos les estaban dando setenta y cinco pesos.

Zamora preguntó al General si los armamentos del Ejército cubano quedaban bajo la custodia y a la disposición de la Jefatura Suprema de esa fuerza. Cárdenas le contestó: —"Por lo pronto van quedando en poder del Ejército americano". A lo cual expresó Zamora: —"que al procedimiento no le veía mucha corrección y armonía".

Cárdenas y Zamora estudiaron detenidamente el asunto y convinieron en considerar prematuro el desarme, en atención a que la Independencia no estaba asegurada todavía. Estimaron que no mantenían recelo ni desconfianza hacia el pueblo americano, al que agradecían los cubanos muchas pruebas de afecto y simpatía, pero que no se sabía el resultado de las conferencias para la paz, y esa paz no podía asegurarse aún, y además, debía tenerse en cuenta las posibilidades de que se presentaran combinaciones, como suelen ocurrir en los tratados internacionales, que obstaculizaran o impidieran la libertad de Cuba, ideal por el que habían luchado. Si entregaban las armas y luego resultaba que era necesario volver a empuñarlas, quedarían con los brazos cruzados a merced de enemigos o aliados. Por ello decidieron que era conveniente mantener las armas reservadas.

El general Cárdenas preguntó a Zamora "si sabía de algún lugar donde se pudieran guardar con seguridad las armas de las fuerzas", contestándole que no lo tenía por el momento, pero que podría buscarlo.

De acuerdo con esta determinación, Zamora inició esa ac-



Armas del Teniente coronel Quirino Zamora.

tuación ordenándole el general Cárdenas proceder al desarme de su fuerza, guardando los mejores armamentos.

Pocos días después llamó a formación la fuerza de caballería y les habló en nombre del Cuartel General, haciéndoles constar que la Patria estaba agradecida y lo estaría siempre de sus libertadores que habían luchado heroicamente por su Independencia. Les expresó que terminada la Guerra se estaba negociando la paz y que se estaba procediendo al desarme del Ejército, esperando una vez más que demostrando su patriotismo y disciplina, cumplieran esa orden. Toda la fuerza, sin objeciones, tranquilamente, hizo entrega de sus armas.

Con gran sigilo, Zamora investigó entre los de más confianza de sus hombres, para conseguir el lugar seguro que deseaba el General, para ocultar las armas. Este se encontró unos días después. Con tres o cuatro de sus soldados, de los más afectos y discretos, cargaron en los caballos los armamentos buenos y útiles y se guardaron en el sitio escogido. Después dió cuenta al general Cárdenas. Este quedó conforme, se tomó nota y se hizo constar que las armas se tenían guardadas con un alto fin patriótico.

Arrogante

Era un caballo dorado, con un lucerito en la frente, muy noble, de mucha alzada, fuerte, de gran resistencia y muy buena estampa, al que por vistoso llamaban todos *Arrogante*. Este animal era un verdadero corcel de guerra muy conocido y apreciado por los soldados de Zamora.

Tenía una extraña y curiosa cualidad: presentía o avisaba la cercanía de tropa española, y en varias ocasiones su intranquilidad, relinchos y golpear la tierra con sus patas delanteras, fueron aviso seguro, que atendido, les permitió prepararse para la acción, que a veces era preciso eludir por tratarse de fuerzas superiores o por la frecuente carencia de parque.

¿Quién sabe como *Arrogante*, desarrolló tan útil función de vigilancia? Tal vez fué utilizado por algún bandolero antes de incorporarse a los Libertadores, y con éste aprendió a eludir a los soldados españoles. Esta es una explicación posible, pues tenemos referencias de un caso así.

Zamora obtuvo este caballo en el combate de El Plátano, que tuvo lugar el 7 de diciembre de 1898. Al ocurrir la carga de la caballería cubana contra la española, se mezclaron los contendientes y se produjo una gran confusión, a la que contribuyó, en detrimento de los cubanos, el fuego de fusilería y artillería que recibieron de una fuerza española numerosa que había ocupado inadvertidamente un flanco. En ese momento cayó uno de los soldados de Zamora llamado *Nino* González, proveniente de Hoyo Colorado, como otros dos hermanos que estaban también en el Ejército Libertador. El caballo solo siguió sin jinete.

Poco después, durante la retirada, la yegua que montaba

Zamora cayó acribillada a balazos y éste se vió en el suelo. Para salvarse formó una línea de fuego con la que pudo detener a los españoles. En ese momento volvió a ver al caballo, ordenando: "Venga ese caballo". Sus hombres bajo las balas le quitaron la montura y le pusieron el equipo que tenía la yegua muerta. Desde ese día montó en *Arrogante* y con él estuvo en todos sus combates y acciones de guerra hasta que se lo mataron, casi al final de la contienda, en el ataque y captura del convoy en Cuatro Caminos.

En esta acción, cuando acababa de matar su tercer enemigo, los españoles que se defendían sobre el puente le hicieron una descarga de la que salvó milagrosamente, pero dieron muerte a *Arrogante,* que cayó junto a un árbol que existe aún, muy cerca de la alcantarilla actual, por la parte Sur.

Zamora lamentó mucho la pérdida de este caballo.

HOJA DE SERVICIOS PRESTADOS A LA REPUBLICA, EN LA GUERRA Y EN LA PAZ, POR EL TENIENTE CORONEL QUIRINO ZAMORA

El señor Quirino Zamora formó parte del Ejército Libertador prestando servicios desde el 28 de diciembre de 1895 hasta el 24 de agosto de 1898, en que ostentaba el grado de Teniente Coronel.

Soldado: desde el 28 de diciembre de 1895 hasta el 15 de enero de 1896.

Cabo: del 15 de enero de 1896 hasta el 15 de febrero del mismo año.

Sargento Segundo: del 15 de febrero al 30 de marzo de 1896.

Alférez: del 30 de marzo al 15 de junio de 1896.

Teniente: del 15 de junio al 15 de septiembre de 1896.

Capitán: del 15 de septiembre de 1896 al 9 de junio de 1898.

Comandante: del 9 de junio de 1898 al 24 de agosto de ese mismo año.

Teniente Coronel: desde el 24 de agosto de 1898.

Fué herido en el combate de Sacramento.

Al terminarse la guerra ingresó como Sargento en el Cuerpo de la Policía Nacional.

Fué ascendido a Teniente por su cumplimiento y constancia en dicho servicio.

Más tarde fué nombrado Capitán, desempeñando el cargo con honradez y satisfacción de sus Jefes.

Fué Capitán Ayudante Inspector General del Cuerpo de Policía.

Por apasionamientos políticos fué separado del Cuerpo, a pesar de su buena nota, en febrero de 1917.

Debemos hacer constar que Zamora conserva un documento muy honroso. Su ascenso y nombramiento de Capitán fué hecho a propuesta del benemérito y valiente coronel Néstor Aranguren y firmado por el no menos valioso patriota general José María Aguirre, en el campamento de La Viuda, el 28 de septiembre de 1896, en plena campaña.

SUPERVIVIENTES DEL REGIMIENTO HABANA EN 1952

Teniente Coronel: Quirino Zamora.
Capitán: José María Machado.
Capitán: Oscar González y Durán.
Sargento: Bernardo Cantera.
Soldados: Anastasio Mena.
Ruperto Brito.
Emilio Acosta y González.
Rafael Govín (conocido por Rafael Junco).
Nicasio Alvarez.
Diego Menéndez Manresa.
Juan Rivero Pérez.
Rogelio Camacho Sardiñas.
Fernando Rodríguez.
Cándido Cárdenas.
Olayo Romero *(Jaruco)*.

CONCLUSIONES

El relato del testigo presencial que tomó parte en un combate, no proporciona generalmente, toda la necesaria evaluación que debe hacerse del mismo, pues la verdad histórica requiere el conocimiento de la apreciación bilateral de los contendientes, y mucho más el estudio circunstanciado del hecho y de sus consecuencias, así como el topográfico del lugar. Al combatiente no le es dable estar al mismo tiempo en todas partes, ni presenciar todas las fases de una batalla, pero su testimonio aporta observaciones y puntos de vista parciales, que es preciso tener en cuenta, pues contribuyen al más acertado juicio crítico.

No obstante, en acciones de guerra en que intervinieron fuerzas poco numerosas, puede ser ese testimonio el único y completo conocimiento del hecho.

Pocos libertadores cubanos como el teniente coronel Quirino Zamora, han realizado la hazaña de luchar personalmente con seis hombres, uno a uno, venciéndolos y matándolos en dos combates que tuvieron lugar el mismo día. El valiente coronel Manuel Antonio Martínez se acercó a este record al matar a cinco enemigos, precisamente en las mismas acciones de *La Esperanza* y *La Victoria*.

La comparación entre la actitud de la madre del guerrillero blanco de Casiguas al aceptar el alistamiento de sus hijos en esa fuerza anti-cubana, bajo el pretexto de asegurarle la alimentación, con el proceder de la madre de Zamora, que

denunciada por dos miserables presentados, mal agradecidos, perdió la vida, con su compañero, por asistir a los libertadores heridos, increpando a sus verdugos con el orgullo de que su hijo era ya Capitán, evidencia el verdadero concepto de la dignidad nacional y amor a la libertad.

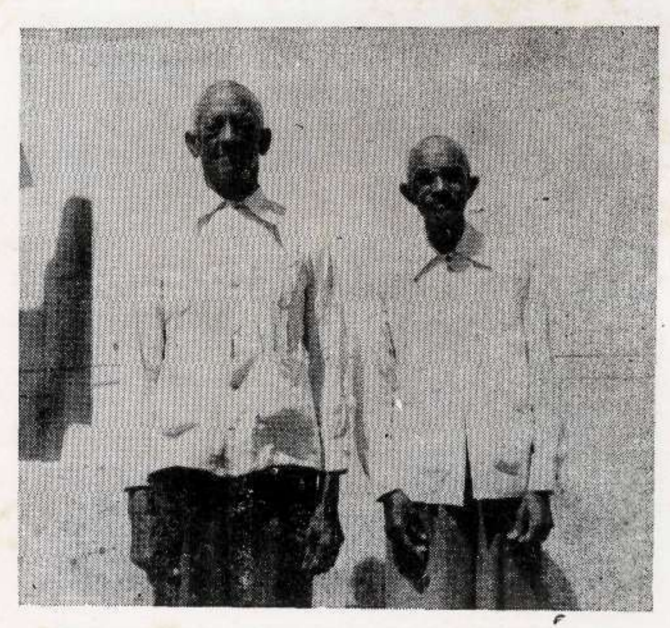
El miedo que embargaba al superviviente de la guerrilla de Casiguas al solicitarle datos sobre esa acción, y lo que contó sobre su temor a presentarse en la Villa de Jaruco, donde lo burlan y afrentan por su pasada condición, permiten considerar, que a pesar de la injusta política del olvido y de "la República cordial con todos y para todos", y a despecho de la despreocupación e indiferencia que suele atribuirse a nuestro pueblo, persiste en él una adecuada apreciación de la moral en nuestra *Guerra de Independencia* y un criterio de justicia contra los traidores.

Hemos podido determinar 35 de los combates en que tomó parte Quirino Zamora, sin contar otras acciones de menor importancia, que eran actividades casi diarias. Sólo fué herido una vez. En dos ocasiones cayeron balas de cañón junto a él. Una bala de máüser cortó transversalmente la correa de su cartuchera sin herirlo y cinco veces le mataron el caballo que montaba. Personalmente dió muerte en combate a más de once enemigos, entre ellos dos jefes, sin poder precisar las bajas que puede haber causado en otras ocasiones.

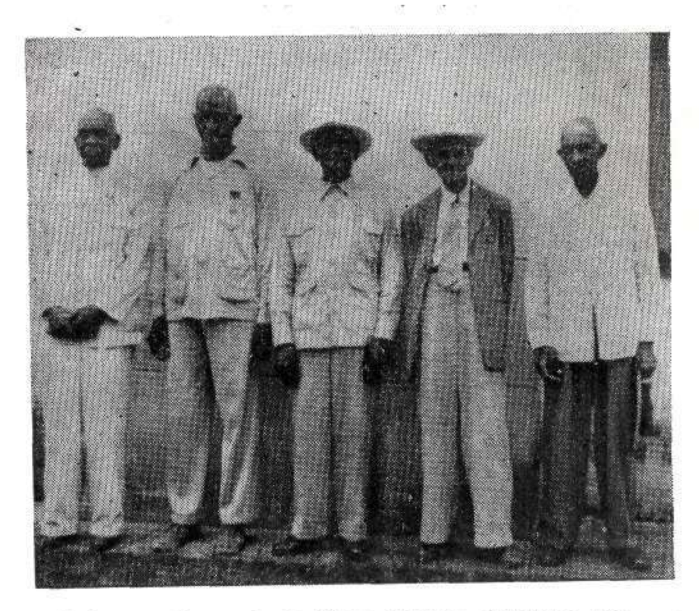
Al presentarlo en el Salón de Actos del Ayuntamiento de La Habana, en ocasión de la entrega al Museo de la Ciudad de las armas gloriosas, arrebatadas al enemigo, con las cuales acabó la guerra, tuvimos el honor de terminar, como ahora, nuestro relato, considerándolo un homenaje a los insignes Veteranos libertadores, que se concreta en la figura del teniente coronel Quirino Zamora, héroe modesto, que ostenta como máximo timbre de orgullo el haber sido soldado de su Patria.



Veteranos supervivientes de la Brigada Norte de la Habana. Tte. coronel Quirino Zamora; Ruperto Brito; capitán Oscar González Durán; Emilio Acosta y González.



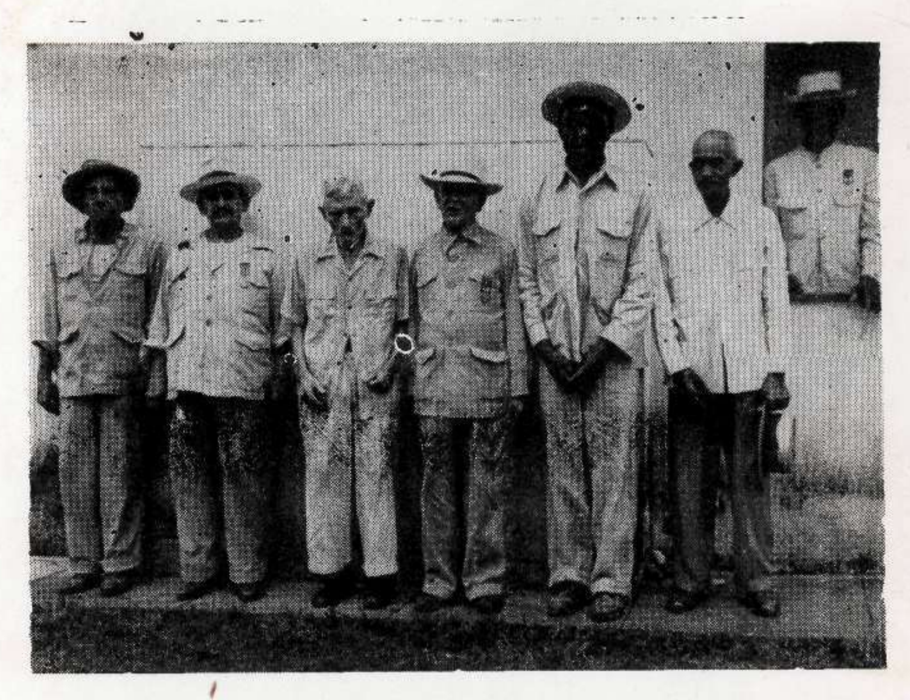
Veteranos supervivientes de la Brigada Norte de la Habana. Sargento Bernardo Cantera y Tte. coronel Quirino Zamora, ambos del Regimiento de caballería "Habana".



Veteranos: Leonardo Rodríguez Barroso, Francisco Hernández, Carlos Suárez del Villar, José Arteche García y Tte. coronel Quirino Zamora. Los tres primeros de la infantería de Figueroa; el cuarto expedicionario de Lacret y del Regimiento de infantería Goicouría.

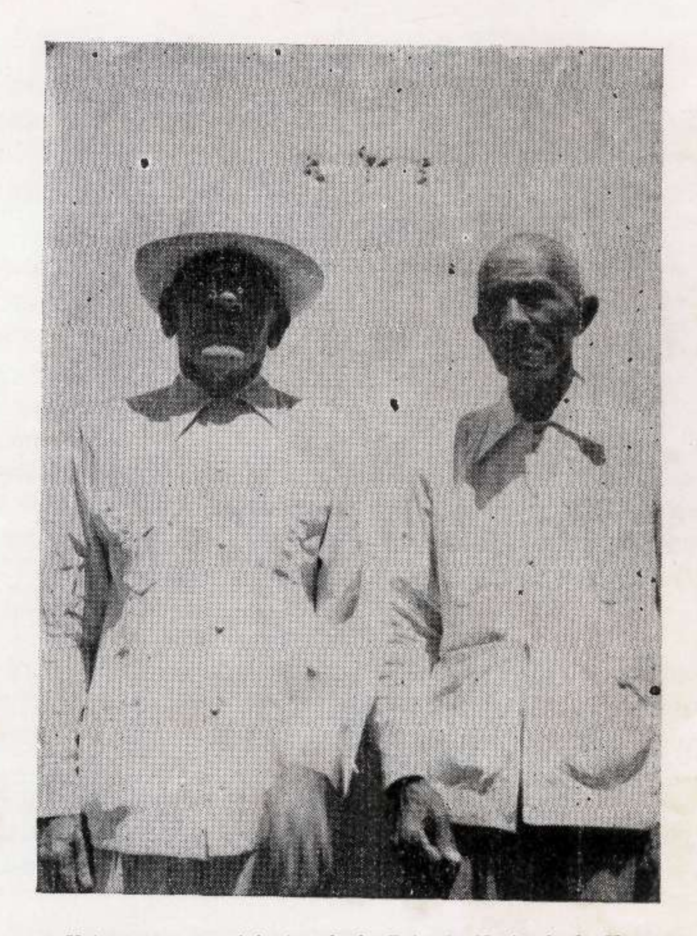


Veteranos supervivientes de la Brigada Norte de la Habana.—Tte. coronel Quirino Zamora y Rafael Govín, conocido por Rafael Junco, ambos del Regimiento de caballería "Habana".



Veteranos supervivientes de la Brigada Norte de la Habana. Nicasio Alvarez, Diego Menéndez Manresa, Juan Rivero Pérez, Rogelio Camacho Sardiñas, Fernando Rodríguez y Tte. coronel Quirino Zamora; todos del Escuadrón que mandó Zamora, Regimiento de caballería "Habana". Retratados frente al Hogar del Veterano.





Veteranos supervivientes de la Brigada Norte de la Habana. *Capitán José María Machado; Tte. coronel Quirino Zamora*, ambos del Regimiento de Caballería "Habana".

APENDICES

Los médicos

Las condiciones del ambiente geográfico y las disposiciones militares de los españoles, a que nos hemos referido al principio de este estudio, determinaron las mayores dificultades en lo que se refiere a la asistencia de heridos y enfermos; se carecía de lo más esencial para las curaciones, no podían establecer hospitales, pues eran asaltados por el enemigo que sin consideración, mataba a heridos y enfermos, así como a cuantos encontraba junto a ellos. De este modo perdieron la vida varios médicos: Herminio Ceulino, Carlos Soler, Francisco Hernández, etc.

Como excepción, pudieron sostenerse dos hospitales de sangre en esta zona: uno, en la finca *Las Cámaras* cerca de Aguacate, merced a cierto arreglo con el dueño del central *Rosario,* atendido por el doctor Francisco Domínguez Roldán; el otro, en San Javier, situado en lo alto de un farallón de la Sierra de Tapaste, donde eran continuos los sobresaltos, poca la asepsia y se utilizaba la jícara como recipiente.

Son numerosos los documentos históricos que evidencian ese proceder criminal y bárbaro del ejército español en Cuba, atacando hospitales y macheteando a heridos y enfermos. La abundancia de testimonios nos excusa el consignarlos, aunque fácilmente están a la disposición de quienes deseen revisarlo. De todos modos, ese hecho indiscutible sin posible atenuación, ha dejado sobre el ejército y la nación española una perenne ignominia.

Para los patriotas cubanos no hubo Cruz Roja, ni el más leve sentimiento de humanidad, salvo la simpatía, generalmente platónica de quienes en el extranjero llegaban a saber lo que estaba pasando en Cuba.

El herido o enfermo que no podía seguir la marcha en el constante movimiento que tenían que mantener, era hombre fatalmente condenado a sucumbir bajo el filo del machete de los españoles o en la solitaria umbría de alguna cueva o refugio aislado, falto de medicinas y alimentos. En estas condiciones murió el general Aguirre.

No creemos necesario insistir en la descripción de estos hechos, sobre los que han escrito otros, como Varona Guerrero, en *La Guerra de Independencia de Cuba* ([46]) obra ya citada, y últimamente el Dr. Saturnino Picaza en su admirable trabajo *La Medicina en las Guerras de Independencia Cubanas*([47]), publicado en la *Revista Bimestre Cubana* —julio-diciembre, 1948.

De este último tomamos estos párrafos brillantes:

> Devolviendo la vida cuando era posible, levantando las fuerzas, consolando siempre de bohío en bohío, sometidos a todas las inclemencias del tiempo, extraviados por veredas impracticables, harapientos, con una humilde calabaza por manjar, sintiendo en su alma el tormento de Tántalo, de luchar contra la enfermedad sin los recursos adecuados, sin la mano amiga que les ofreciera en sus males una taza de caldo, combatiendo otras veces en la línea de fuego o cargando con sus corceles contra los cuadros españoles, soportando más allá de los mares los desdenes de los poderosos, solicitando en tierra extraña un óbolo para la medicina de sus hermanos, lamentando lejos de su hogar desbaratado las desdichas comunes, dejaron nuestros compañeros grabadas, en el bronce de la historia, proezas dignas de recordación. El recuerdo de sus nombres, como el de los adalides de la Ilíada, no se borrará de nuestra memoria, y la posteridad más remota dirá de ellos, como de su más honrosa ejecutoria: Fueron médicos de la *Guerra de Independencia.*

De la primera brigada Norte, de la segunda división *Habana,* correspondiente al Quinto Cuerpo del Ejército Liberta-

dor, Zamora recuerda al Dr. Félix Giralt y Martínez, que fué jefe de la Sanidad Militar de la División; mencionado por Picaza y por Varona en sus obras citadas, en la República fué médico del Puerto de La Habana.

El Dr. José Francisco Anciano (dice Zamora que era natural de Colón), fué el médico del Cuartel General de Aguirre([48]) y después Jefe de Sanidad de la brigada de esta misma división([49]).

También su memoria prodigiosa recuerda a un doctor de apellido Acosta, natural de San Nicolás, pero no aparece tal apellido en ninguno de los trabajos y documentos que hemos consultado. Por último, como practicante menciona a Francisco Coppinger.

Los bandoleros

No cabe en nuestro trabajo la repetición de lo que se ha escrito sobre los hombres que en los campos se encontraban "fuera de la legalidad" al iniciarse la última *Guerra de Independencia.*

Muerto Manuel García, un grupo de su partida persistió en ayudar a la causa cubana, y al mando de *Gallo* Sosa se incorporaron a la Revolución en los pedregales de La Mocha, cierto día, como a la una de la tarde.

Zamora recuerda que es ése un lugar de lomas áridas, peladas. La partida se componía de unos ocho hombres montados en caballos excelentes, con buenas monturas y buenas armas y bien parqueadas. De esos hombres varios murieron en campaña, terminando otros patrióticamente la guerra con excelente comportamiento, entre éstos: *Gallo* Sosa, José Manuel Guerra (era entenado de Sosa), que se estableció en Caraballo, y Félix Rodríguez, que vive en Bacuranao.

Gallo Sosa era un hombre alto, delgado, de cabellos y bigote muy negros, y ojos negros muy inquietos, de mirada recelosa. Daba la impresión de encontrarse en continuo sobre-

salto. Se hizo muy amigo de Zamora y entre ellos se estableció un verdadero afecto. Era hombre valiente; fué herido en uno de los combates de La Luz.

Después de esta herida se acentuó su proceder cauteloso y en la entrada y combate de Catalina de Güines, donde iba de práctico del grupo que mandaba Zamora, parece que no pudo resistir la tensión de encontrarse dentro de un pueblo dominado por el enemigo y se escurrió, incorporándose de nuevo al escuadrón cuando éste terminó la acción. Pero había dejado a Zamora en situación harto difícil sin saber por donde salir. No obstante, Zamora que comprendía su estado de ánimo, no reportó esa deserción por no causarle el quebranto que era de esperar. *Gallo* Sosa por ello le aumentó el afecto. Murió plácidamente en Caraballo durante los primeros años de República, a la que contribuyó con sus esfuerzos y regeneración.

CITAS BIBLIOGRAFICAS

(1) Gerardo Castellanos G., *Aranguren (Del ciclo mambi)*, La Habana, p. 202; Miguel Varona Guerrero, *La Guerra de Independencia de Cuba*, La Habana, 1946, p.1157-1158, 1184.

(2) M. Varona Guerrero, ob. cit., p. 1149 y sigs.

(3) Valeriano Weyler, *Mi mando en Cuba*, Madrid, 1910, 5 t.

(4) Emilio Roig de Leuchsenring, *Weyler en Cuba*, La Habana, 1947, p. 206-207.

(5) Justo Carrillo Morales, *Expediciones cubanas*, La Habana, 1930, p. 37-40.

(6) Rodolfo Berges, *Cuba y Santo Domingo*, La Habana, 1905, p. 130.

(7) Bernabé Boza, *Mi Diario de la Guerra*, La Habana, 1900, p. 87.

(8) M. Varona Guerrero, ob.cit., p. 1133-1134.

(9) M. Varona Guerrero, ob.cit., p. 1291.

(10) *Boletin del Archivo Nacional*, La Habana, 1947, t. XLIV y XLV, p. 423.

(11) M. Varona Guerrero, ob.cit., p. 1291.

(12) Enrique Ubieta, *Efemérides de la Revolución cubana*, t. II, p. 158.

(13) M. Varona Guerrero, ob. cit., p. 1205.

(14) Ob. cit., p. 1206-1207.

(15) Ob. cit., p. 1204-1205; Gerardo Castellanos, ob. cit., p. 105-115.

(16) M. Varona Guerrero, ob. cit., p. 1123-1124, 1246.

(17) *Boletín del Archivo Nacional,* ob. cit., (parte del brigadier Cárdenas), p. 240; (parte del general Alejandro Rodríguez), p. 271.

(18) *Boletín del Archivo...,* ob. cit., p. 486.

(19) Ob. cit., p. 224.

(20) Ob. cit., p. 224, 244, 269.

(21) M. Varona Guerrero, ob. cit., p. 1202.

(22) *Boletín del Archivo,* ob. cit., p. 225.

(23) Ob. cit., p. 269.

(24) M. Varona Guerrero, ob. cit., p. 1203.

(25) Ob. cit., p. 1203.

(26) *Boletín del Archivo,* ob, cit., p. 225.

(27) Ob. cit., p. 269.

(28) Ob. cit., p. 252.

(29) Ob. cit., p. 262-264.

(30) Ob. cit., p. 276.

(31) M. Varona Guerrero, ob. cit., p. 1210-1212.

(32) Enrique Ubieta, *Efemérides de la Revolución Cubana,* ob. cit, t. IV, p. 214.

(33) E. Ubieta, ob. cit., p. 228-229.

(34) *Boletín del Archivo,* ob. cit., (parte del brigadier A. Rodríguez) p. 242; (parte del general Rafael de Cárdenas) p. 263-264; M. Varona Guerrero, ob. cit., p. 1212.

(35) *Boletín del Archivo,* ob. cit., p. 315.

(36) Ob. cit., p. 318.

(37) Ob. cit., p. 387 y 418.

(38) Ob. cit., p. 453-454.

(39) Ob. cit., p. 474.

(40) Ob. cit., p. 439.

(41) Ob. cit., p. 240.

(42) Ob. cit., p. 532.

(43) Ob. cit., p. 319-321.

(44) Ob. cit., p. 332-336.

(45) Ob. cit., p. 531.

(46) M. Varona Guerrero, ob. cit., t.II, cap. LXVIII, p. 901 y sigs.

(47) Saturnino Picaza, *La Medicina en las Guerras de Independencia cubana. Revista Bimestre Cubana.* La Habana, 1948, vol LXII, segundo semestre, p. 34.

(48) M. Varona Guerrero, ob. cit., p. 1123.

(49) S. Picaza, ob. cit., p. 38-55.



NO CIRCULANTE

INDICE

H57296

923
Zam-M
C

Morales Patiño, Oswaldo
El Capitán chino

Digitalizado 27/1/2017
Augelito

EDITORIAL
LA VERDAD

Amistad 413
La Habana